



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y
ARTES DE CHIAPAS**

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

TESIS

**ESTILOS PARENTALES Y SU
RELACIÓN CON EL DESARROLLO
DEL LENGUAJE ORAL EN NIÑOS
PREESCOLARES**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN

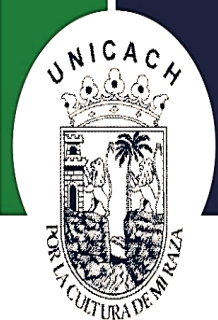
**WENDY JAZMÍN JIMÉNEZ CAMACHO
YARISEL VALDEZ MORALES**

DIRECTOR

DR. GERMÁN ALEJANDRO GARCÍA LARA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Septiembre de 2020.



ÍNDICE

Dedicatorias	
Agradecimientos	
Introducción	
Planteamiento del problema	
Justificación	
Objetivos	
CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA	
1.1 Enfoque, tipo de estudio y diseño	22
1.2 Hipótesis y variables	23
1.2.1 Hipótesis	23
1.2.2 Variables	23
1.2.3 Variables atributivas en la investigación	24
1.3 Población y muestra	25
1.4 Instrumento	26
1.4.1 Test de lenguaje para pre-escolares, TELEPRE	26
1.4.2 Cuestionario de práctica parental breve en una población mexicana, (PSDQ). (CUESTIONARIO DE DIMENSIONES Y ESTILOS DE CRIANZA DE ROBINSON Y COLS., 2013)	28
1.5 Procedimiento	30
1.6 Análisis de datos	30
CAPÍTULO 2. EL LENGUAJE ORAL	
2.1 Lenguaje infantil	32
2.2 El lenguaje	37
2.3 Fonética y fonología	39
2.3.1 Diferencias entre fonética y fonología	40
CAPÍTULO 3. ESTILOS PARENTALES	
3.1 El papel de la familia	42
3.2 Teorías sobre los estilos parentales	44

3.3 Estilos parentales	46
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE RESULTADOS	
4.1 Datos sociodemográficos	50
4.2 Estadísticos descriptivos	55
4.3 Estilos parentales	55
4.4 Comparación de casos a partir de la aplicación de la prueba T para muestras independientes	56
4.5 Anova para variables independientes	56
4.6 Correlación de variables	59
Conclusiones	
Referencias	
Anexos	

Dedicatorias

Yarisel Valdez Morales.

A mis padres:

Isabel Morales, mi madre amorosa, y Héctor Avelar, mi padre, quien siempre tiene una enseñanza que ofrecerme; agradezco por tan incondicional amor, dedicación, apoyo, cariño, paciencia, y confianza depositada en mí persona en todo momento.

A mis hermanos:

7 hermanos, con quienes a través de la convivencia fuimos compartiendo peculiares y maravillosos momentos.

Valoro y agradezco mucho el apoyo incondicional de cada uno hacia a mí, no importando las circunstancias. Cada uno aportó muchísimo en mi vida.

A mis abuelitos:

Cuatro personas maravillosas que, pese a no tener la oportunidad de convivir numerosos momentos, los pocos que pude disfrutar “fueron suficientes” y satisfactorios. Recordaré las historias de cada uno, las cuales agradezco mucho. Los amos demasiado, besos hasta donde se encuentren.

A mí:

Por el amor, la perseverancia, el esmero que existe en mí hacia mi persona... Agradezco por mi vida.

La resistencia y constante lucha que me mantuvieron fuertes en momentos críticos vividos y me permitieron sobresalir y adquirir experiencias (positivas y negativas) y poder culminar esta etapa.

A mi director de tesis, el Dr. Germán Alejandro García Lara, que quien con su gran conocimiento y paciencia nos guió en nuestro viaje de investigación.

Y finalmente, a mi compañera y amiga Wendy Jazmín Jiménez Camacho, involucrada en la realización de la tesis, que me acompañó en gran parte de la realización de esta investigación;

también a los padres de familia e hijos, que brindaron su valioso tiempo; al personal directivo de dicha Institución, todos aportaron y permitieron que este documento llegara a existir.

A todas esas personas con quienes coincidimos en tiempo y espacio, les dedico con mucho cariño este proyecto, muy significativo para mí... Muchísimas gracias.

“No es grande el que siempre triunfa, sino el que jamás se desalienta” (José Luis Descalzo, 1930-1991).

Dedicatoria

Wendy Camacho.

A mi madre, Maribel y Araceli, por creer en mí y no dejarme decaer, sino llenarme de paciencia, amor, comprensión, por su compañía y ánimos que siempre recibí cuando lo necesité, por los esfuerzos realizados en estos años que siempre valoré y aproveché para bien de nosotras.

A mi familia, Camacho, Martínez y García, hermano, tíos, primos, por los consejos, ánimos y compañía. Por las bromas sobre la psicología que siempre me hacían amar más la carrera.

A Jesús, por dar un cambio a mi vida, por acompañarme y compartir su conocimiento, por la paciencia y perseverancia en todo momento, con quien comparto metas, sueños y sobre todo el amor hacia la psicología.

Al Dr. Germán Alejandro García Lara, quien con paciencia y dedicación nos guío en nuestro viaje de investigación transmitiendo sus conocimientos para bien.

Agradecimientos

Agradecimiento a la Institución quien dio paso a nuestro proceso de formación universitaria como licenciados en la salud mental.

Agradecimiento a los docentes por transmitir sus conocimientos y experiencias durante el periodo de la carrera.

Agradecimiento a nuestros padres por el apoyo constante durante todo el proceso de nuestra formación académica y permitir que pudiéramos concluir el nivel superior.

Agradecimiento a nuestros compañeros quienes fueron acompañantes de nuestra formación académica.

Introducción

La familia es el primer medio de socialización de los niños, a través de quienes forman aprendizajes para su desarrollo lingüístico, cognitivo, motriz, afectivo, etcétera; los padres pueden estimular, desde edades tempranas de los hijos, el desarrollo de competencias lingüísticas a través de prácticas de crianza cotidianas, como acciones concretas que los padres o cuidadores primarios ejecutan con el fin de estimular en el niño su desarrollo cognitivo, su capacidad de socialización y de supervivencia (Ramírez, 2005; Goldberg, 2010). A través de ella el niño obtiene una fuente de información general; normas, reglamentos, valores, etcétera, por las que imita, aprende, adquiere y refuerza sus habilidades, primordialmente su lenguaje.

El rol y/o función establecida dentro del núcleo familiar (padre e hijos) establece el tipo de relación entre ambos, permitiendo un vínculo distante o cercano, siendo así el principal mediador en el desempeño cognitivo y social del infante. Por ello, el papel que tome y desarrolle cada padre en el seno de la familia determinará el estilo de crianza para la educación de sus hijos. Sin embargo, un factor que contribuye de manera importante en el estilo de crianza establecido en la familia es el método por el que a su vez los padres fueron educados por sus progenitores, a lo que regularmente se denominan estilos parentales “repetitivos”.

La crianza se ha estudiado a partir de atributos de lo que es ser padre (rol), hijo (rol) y de las funciones que les corresponden, debido a las múltiples características existentes dadas en este proceso, por lo que existen diversos estudios sobre ésta, una de ellas propone tres estilos parentales dentro de la crianza (Baumrind, 1966), mismos que se explican a continuación.

El estilo autoritario: se caracteriza por “ser riguroso y darle un alto valor a la disciplina, de manera que la obediencia por parte de los hijos es el elemento definitorio de la relación entre padres e hijos y aquello que guía los procesos de formación personal” (citada en Duarte, García, Rodríguez y Bermúdez, 2016, p. 114).

Estilo permisivo: en éste se crea un escenario autónomo, en el que el padre o la madre busca liberar a su hijo del control y evitar al máximo usar la autoridad, las restricciones y los castigos, dejándole actuar libremente, aun cuando esto implique aprobar acciones que puedan resultar potencialmente aversivas para otros (Duarte *et al.*, 2016).

Estilo democrático: los padres asumen un rol más intencionado frente a la formación de sus hijos, acuden oportunamente a responder a las necesidades de estos, pero permitiendo que asuman con autonomía las situaciones cotidianas que se le presentan, potencian su desarrollo personal, sus habilidades socioemocionales, el auto aprendizaje y la cultivación personal. Este estilo “produce, en general, efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, índices más altos de autoestima y bienestar psicológico, un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos, entre otras” (Duarte *et al.*, 2016, p. 114).

Por tanto, durante las primeras etapas del desarrollo del niño, donde los padres son los autores responsables de su desempeño emocional, cognitivo y social, se espera que éste adquiera las habilidades básicas que le permitirán un desarrollo eficaz a lo largo de su vida, las que se irán transformando continuamente debido a su variado proceso. Sin lugar a duda, el lenguaje (oral) es fundamental en el desarrollo del ser humano para su supervivencia, permitiéndole socializar con su entorno, retomando a Piaget (1988, citado en Campo, 2009, p. 343), “el lenguaje es el modo de representación más complejo y abstracto que se adquiere dentro de los límites de un sistema socialmente definido”.

Se espera que haya, “entre los 3 y 5 años [...] una evolución escalonada, con momentos de un marcado incremento en su vocabulario, de exploración y búsqueda” (Campo, 2009, p. 343). Así pues, “el lenguaje se convierte para el niño en un medio de comunicación social en el sentido acomodativo, es decir en un medio para entender y comprender el ambiente exterior y adaptarse a él” (Piaget, citado por Campo, 2009, p. 344).

El trabajo de investigación está conformado en cuatro capítulos; el capítulo 1, denominado Metodología, establece el marco comprensivo para el abordaje del estudio desde una aproximación cuantitativa, que usa la recolección de datos para probar hipótesis, basado en la

medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías, con el diseño de tipo no experimental, en que no se hace variar intencionalmente las variables independientes para conocer de su efecto sobre otras variables, sino evaluar fenómenos tal como acontecen, para después analizarlos y utilizando el tipo de estudio correlacional, mediante el cual se explora la relación que existe entre dos o más variables en un contexto en particular, aplicando los instrumentos Test de Lenguaje para Pre-escolares y Cuestionario Breve de Práctica Parental; así mismo, se incluye el procedimiento y análisis de datos.

En el capítulo 2. Se desarrollan los componentes del lenguaje oral, se caracterizan cada uno de los elementos más importantes de este proceso psicológico como: lenguaje infantil, el lenguaje, fonética y lenguaje, y diferencias entre fonética y fonología, al igual que diversas teorías que explican el lenguaje como instrumento comunicativo durante el desarrollo del niño.

En el capítulo 3. Estilos parentales, se desarrolla la explicación sobre el papel de la familia dentro del sistema de crianza, la familia como contexto de crianza, los padres como modelo de referencia y como esto se refleja en los estilos parentales describiendo cada uno de estos.

En el capítulo 4. Resultados, se analizan los datos recabados, para ello, se presenta información relativa a los datos sociodemográficos, estadísticos descriptivos, comparación de casos a partir de la aplicación de la prueba T y Anova para variables independientes y su discusión.

Finalmente, en el apartado conclusiones y recomendaciones se explica que el estilo autoritario es el que presenta mayor recurrencia, éste se caracteriza por ser menos flexible ante los límites establecidos en el rol familiar; otra variable que incide en los resultados es con respecto a la figura paterna (rara vez la materna) cuando se profesa una religión, condición en que son menos estrictos y más flexibles en la relación con sus hijos; del mismo modo, se identifica que cuando los padres, principalmente la madre, no profesa una religión, lo que ocurre en mayor medida en quienes son profesionistas (debido a que el nivel de estudios puede variar los límites con respecto a la creencia religiosa que ésta ofrece), se presentan ciertas consideraciones sobre las características y limitantes de la religión, lo que conlleva en algunos casos desequilibrio en la crianza, debido a que en ellos se manifiesta mayor exigencia y suelen marcar límites estrictos. Es

posible desarrollar actividades que consideren tales estilo de crianza con relación a variables como el tipo de estructura familiar, las cuales inciden en ciertos aspectos del estilo parental, lo que puede tener un impacto en diversos ámbitos del desarrollo infantil u otros aspectos como el de su aprendizaje. Existen diversas limitantes en el estudio, la primera y más importante es que la muestra es muy pequeña debido a que existen diversas particularidades en cada ámbito social, religioso y familiar, y que no fueron tomadas en cuenta para esta investigación, además de que los sujetos proceden de una sola institución; por lo que los resultados si bien ofrecen cierta perspectiva sobre la relación entre el desarrollo del lenguaje y los estilos parentales, de una manera aislada, se recomienda ser confirmada en estudios futuros, con muestras mucho más amplias y conformada en diversos contextos.

Planteamiento del problema

Existe una amplia variedad de investigaciones sobre los estilos parentales y el lenguaje, pese a ello, muchos se enfocan a estos grupos (padres o infantes) de manera diferenciada, lo cual genera resultados parciales o limitados respecto al contexto de relación entre ambos, si bien, existen algunos estudios que han tomado en cuenta ambas variables, como el de Gavilanes y Villena (2019) quienes exploran las áreas principales de desarrollo del lenguaje (en infantes desde 3 hasta 6 años de edad), respecto a los rasgos del modelo parental desempeñado en el entorno familiar al igual que los efectos de éstas.

En el proceso del desarrollo del niño se espera una adecuada articulación de palabras con respecto a la edad y cultura en la que se constituye como sujeto social. Este proceso conlleva una serie de etapas, eslabones, aspectos y situaciones; entre ellas, la relación entre padres e hijos como parte esencial en el habla del infantil, el cual se ve alterado o perjudicado si se establece un vínculo no idóneo entre ellos, manifestándose en distintas formas, ya sea, con un pobre o deficiente habla o en peores condiciones, en posibles trastornos o inadecuado desarrollo del menor.

Para que el lenguaje del niño se articule y se desarrolle favorablemente debe existir un entorno que lo estimule; por lo que el papel que los padres desempeñan en la crianza es esencial y muy significativo; principalmente, durante las primeras etapas evolutivas del infante, ya que una característica del lenguaje oral -y del desarrollo cognitivo en general- es el aprendizaje (que indudablemente proviene del vínculo familiar primario); por ende, el proceso educativo desarrollado mediante las actividades cotidianas en el hogar, contribuyen al desempeño óptimo del menor.

Algunos estudios que se han realizado, se han enfocado en la relación entre los padres/hijos, y parten de los roles practicados por los padres o en función de los atributos de la paternidad; la cual se ha considerado como “el hecho biológico de la procreación de donde se derivan las series de deberes, obligaciones, facultades y derechos entre el padre y el hijo” (Rojas y Larrave, 2014, p. 1), una de cuyas vertientes se ha cualificado en lo que denomina estilos de crianza.

Los estilos de crianza dan cuenta de conductas ejercidas por los padres hacia los hijos, ya que son los autores principales y responsables de su cuidado y protección, desde la infancia hasta la adolescencia (Papalia, 2009). Esto significa que los padres fungen como transmisores de valores y normas; principios, conocimientos, aptitudes, roles, hábitos, etc. Los que se van transmitiendo de una generación a la siguiente. Es por eso que, su función es biológica, educativa, social, económica y de apoyo psicológico.

Aunado a lo anterior, las dimensiones que caracterizan las prácticas educativas parentales son el control y exigencias; disciplina y/o existencia o no de normas, tomando en cuenta el grado de éstas en la crianza hacia los hijos. El afecto, al igual que la comunicación, son dimensiones que implican el grado de apoyo a sus descendientes, así como el de estos hacia sus progenitores.

Por lo tanto, el proceso de la crianza variará respecto al entorno o por las características del contexto social, cultura, etc., en el que se encuentre (o se emplee), es por eso que el método utilizado en ella será distinto, en función a la diversidad de pautas encontradas a través de la historia humana, y que son empleadas para alcanzar un modelo parental ejemplar.

Existen diferentes teorías sobre los estilos parentales, una de ellas es expuesta por Baumrind (Papalia, 2009), quien conforma una tipología de tres estilos de crianza parental: el estilo autoritativo, el autoritario y el permisivo. Los diferentes patrones de crianza de los padres generan pautas de interacción relacionadas directamente con la conducta de los hijos, tanto en el ambiente familiar como en el ambiente escolar. Los estilos de crianza inadecuados de los padres durante su infancia se relacionan como factores de riesgo de problemáticas cognitivas o socio-afectivas, sobre los cuales se deben orientar las estrategias de prevención en la familia y generar espacios para desarrollar habilidades y conductas pro-sociales en otros contextos.

Los cambios que vivencia la familia en las interacciones y las pautas de crianza pueden afectar los estilos parentales y el desarrollo socio-afectivo del infante, esto puede deberse a que la red familiar se reorganiza y las relaciones se redefinen permanentemente; los conflictos que enfrentan los padres diariamente y el estrés experimentado, así también, las interacciones

negativas en la familia, relacionadas con la crianza, pueden devenir en afectación en el ajuste emocional de los hijos, creando también desajustes psicológicos.

Entonces, ¿cómo sucede la interacción positiva o negativa entre padres e hijos? Ésta es transmitida, principalmente, a través de la comunicación expresada verbalmente, la cual es un sistema de comunicación simbólica y convencional, que es aprendida en un contexto social, a esto se le llama lenguaje. Para establecer este lenguaje se debe comprender que es una realidad dual, que incluye la lengua y el habla, con lo que se hace referencia a que el lenguaje por un lado es lengua; es decir, un sistema de signos, una estructura formal con unas unidades, unas reglas y un instrumento cultural y, por otro lado, es lenguaje es habla, es decir, el uso que se hace de ese sistema (y que es sumamente fundamental) para comunicarse (Quintero, 2005). El lenguaje es la función y uso individual que se hace; por tanto, es una actividad y comportamiento individual. Puede decirse que, lengua y habla cuenta con sus propias características que las individualizan, que las hacen ser distintas, aunque, al mismo tiempo, van unidas, ya que se relacionan inseparablemente, y ambas se complementan, por la interacción y utilización del sistema, el cual, se desarrolla ampliamente y de diferentes maneras. En el lenguaje oral está implicado todo el desarrollo humano, lo cual hace que sea un aspecto fundamental de la persona y que habrá de estimular satisfactoriamente. Cuando se hace referencia a la adquisición o desarrollo del lenguaje se toman como sinónimos, pero lo cierto es que cada uno de los términos tiene un matiz. Así, adquisición se refiere a obtener un instrumento; mientras que, desarrollo, al uso de una habilidad.

Cuando el estudio del lenguaje se centraba en la adquisición se consideraba que el sujeto ya tiene establecido el lenguaje a los seis-siete años; hoy día, aunque ese niño haya adquirido en gran medida el sistema, todavía va a desarrollarlo durante el desarrollo de su vida.

El desarrollo del lenguaje oral es un aspecto fundamental en el desarrollo del niño/a, ya que cumple una función no solamente de comunicación, sino también de socialización, humanización, del pensamiento y autocontrol de la propia conducta. Por todo ello, es muy importante la estimulación por parte del ambiente familiar, un entorno rico en estímulos, experiencias, contacto y afecto contribuirá al buen desarrollo del lenguaje en el del niño/a. La familia supone, por tanto, el primer entorno comunicativo y socializador del niño/a, donde

tienen lugar sus primeras experiencias, aunque este entorno poco a poco se va ampliando y extendiendo a otros contextos que también van a ser de gran importancia en el desarrollo del lenguaje. Es entonces que esta relación padre/madre e hijo tiene un significado fundamental en el desarrollo del niño, en específico, de su lenguaje; por ende, cuando el entorno familiar respecto a sus efectos y límites no es un estimulador positivo conlleva a ciertas dificultades, mismas que se ven expuestas a través de su expresión oral, en términos de la carencia afectiva en este vínculo, del establecimiento de normas o del marco de interacción entre estos (Forgatch y Kjobli, 2016).

Para poder relacionarnos con los niños es importante conocer sus aspectos individuales, características, gustos y dificultades, y otros que forman parte del periodo evolutivo en el que se encuentran.

Beniers (1989), refiere que, los niños en edades entre los dos y los cuatro años, comienzan a ser capaces de mantener una conversación. Si bien, otras características del lenguaje oral en niños de tres a seis años señalan que: en el periodo comprendido entre dos y medio y cinco años el niño adquiere las reglas transformacionales en forma gradual, comienzan a producir oraciones complejas (modificando al sustantivo), comienzan a hacer preguntas sobre qué, quién o por qué a sus compañeros, comprenden contrastes relacionales pequeño/grande, arriba/abajo, antes/después, aquí/allá, yo/tu.

Por ello, el lenguaje en esta etapa se desarrolla de acuerdo a los métodos utilizados por los padres al ejercer técnicas educativas en los hijos, por lo que se plantea que el lenguaje en los niños de tres a seis años se caracteriza porque, progresivamente, el niño es capaz de unir en sus expresiones todas las dimensiones que distinguen al lenguaje humano (fonológica, semántica, sintáctica y pragmática). Primero se limitan a usar el lenguaje para pedir lo que necesitan, gradualmente, podrán usar el lenguaje para socializar, establecer contacto, expresar sentimientos o dar información.

Desde tiempo atrás han surgido nuevas teorías, por autores comprometidos en la intención de ofrecer una explicación más completa o detallada en el tema del lenguaje y su respectivo desarrollo en el niño, algunas de ellas se exponen a continuación.

Meyin (1981), quien aborda este proceso desde una perspectiva intercultural, menciona que: “El lenguaje es el medio colectivo de comunicación del pueblo y, por lo tanto, símbolo externo de su integridad cultural y nacional desarrollada históricamente” (s/p).

En este mismo sentido Moreno (citado por Ríos, 2010, s/p) plantea que “la hipótesis de Edward Sapir y Benjamin Whorf establece que la estructura del lenguaje de una cultura influye en la conducta y hábitos de pensamiento de ella”.

Mientras que Quintero (2005), plantea las siguientes teorías, las cuales abarcan distintos enfoques en cuanto a las características del proceso del lenguaje:

En la teoría innatista se propone que “el hombre aprende a hablar porque posee unas características biológicas que se lo permiten, conocidas por las siglas L.A.D., que traducidas al español significan ‘Mecanismos de Adquisición del Lenguaje’ ” (p. 1), en cuanto a la teoría de la interacción social, considera que “el lenguaje es el resultado de la confluencia de la inteligencia y de la capacidad verbal, puesto que ambas se desarrollan paralelamente” (p. 2); respecto a la teoría ambientalista plantea algo principalmente relacionado con el ambiente, “afirma el lenguaje como una capacidad adquirida más, que se adquiere por refuerzos ambientales” (p. 1) y finalmente, algo diferente a lo que expone este autor, Peralta (2000) refiere que la teoría pragmática va más allá de algo meramente ambiental, que abarca un conjunto de condiciones, es por eso que; “el desarrollo del lenguaje involucra un complejo interjuego de emergencia de habilidades de dominios social-afectivos, comunicativos, cognitivos y lingüísticos” (p.10).

La adquisición del lenguaje se parece más al crecimiento y desarrollo de un órgano; es algo (sic.) que le acontece al niño, no algo que el niño hace. Aunque el medio ambiente juega un papel, el curso general del desarrollo y los rasgos básicos de lo que emergen está predeterminado por el estado inicial. (Chomsky, 2009, citado por Arconada, 2012, p. 16).

Uno de los enfoques más cercanos a la intención de esta investigación es la teoría pragmática, debido a que su estudio se extiende a distintas esferas; contextos sociales, culturales, afectivos y

cognitivos, por lo que ofrece una perspectiva amplia de los distintos ámbitos que pueden influenciar en este desarrollo.

Por lo anterior, es sumamente importante plantear la siguiente pregunta, la cuál será fundamental para la dirección en esta investigación, ¿cuál es la relación entre los estilos parentales y el desarrollo del lenguaje oral, en niños de tres a seis años, en el preescolar Mauro Carrasco, de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas?

Justificación

La familia es el primer entorno de aprendizaje y guía del cual el niño adquiere hábitos y conductas para el modelamiento de su personalidad y comportamientos durante toda su vida. El papel que juegan los adultos, en el proceso de socialización de sus hijos, es sumamente relevante y la falta de apoyo, así como, unos estilos de crianza inadecuados puede generar serias consecuencias en el equilibrio emocional y de desarrollo de un niño.

En España, Montoya, Prado, Villanueva y Gonzáles (2016) realizan una investigación sobre la adaptación de la infancia en los ámbitos personal, social y familiar, y los factores personales y familiares que influyen en el desarrollo del niño, con el objetivo de estudiar el valor predictivo de los estilos parentales y los estados emocionales sobre la adaptación infantil. Los resultados muestran que los chicos obtienen puntuaciones más altas en estilo autoritario, inadaptación escolar, social y general. Mientras que las chicas puntúan más alto en estilo democrático y miedo. Los estilos educativos se relacionan con los estados emocionales y con la adaptación y ambas variables explican el 30 % de la varianza en adaptación. Como conclusión se destaca que el estilo democrático es más frecuente en las chicas y el autoritario en los chicos, siendo esto perjudicial para ellos en términos de adaptación, especialmente en los ámbitos escolar y social, así como que los estados emocionales son mejores predictores de la inadaptación infantil. De la misma forma, en la investigación: ¿influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2º ciclo de educación infantil? Ramírez, Mercedes y Sainz (2015) mencionan que la inteligencia emocional se ha relacionado con varias facetas del éxito personal y social como son el bienestar psicológico, el rendimiento académico, entre otras; y que las emociones, y su regulación, se aprenden desde la infancia y están influenciadas por el contexto más próximo. Los resultados mostraron que el estilo parental se relaciona con la inteligencia emocional de los padres. Los padres con mayor inteligencia emocional tienden a mostrar un estilo democrático, a la vez, el estilo democrático de los padres correlaciona en mayor medida con la IE de los niños, se encontró además que, dependiendo del estilo parental, los alumnos tienden a desarrollar más unas habilidades emocionales u otras, así, los niños con madres autoritarias tienen mayores habilidades interpersonales. Chomsky (citado

por Mussen, Conger y Kagan, 1990) cree que el vocabulario del niño crece dramáticamente entre las edades de 1 y 6 años, cuando los niños tratan de imitar el habla de sus padres, reformulan las oraciones ajustándose a su propia gramática.

En México, Hernández y Hernández (2011) abordan la dimensión afectiva del comportamiento como un factor facilitador o inhibidor del desarrollo del lenguaje en infantes, demostrando en los resultados que los niños con demora de lenguaje y sus mamás presentan menos conductas de afecto positivo, y más de afecto negativo respecto a niños de lenguaje típico y cómo se incrementa ésta conducta a los 30 meses, exhibiendo vocabulario menor que los niños de lenguaje típico.

Mientras tanto, los métodos variados que los padres utilicen sobre el tipo de disciplina o de corrección a sus hijos afecta importantemente en el desarrollo de estos; sin embargo, una de las prácticas mayormente utilizadas se inclina al castigo sentimental, donde “la retirada de afecto es una forma de controlar la conducta infantil basada en que los padres expresan su desacuerdo con la conducta del niño mediante el rechazo, la negación a escucharle, el aislamiento o las amenazas de abandono” (Ramírez, 2005, p. 171). Pese a ello, el infante, al sentirse excluido o abandonado puede expresar su frustración de no ser “querido” en cualquier alteración en su habla. “El desarrollo del lenguaje no es aislado, está ligado al proceso físico, psicológico y social del niño. Las interrupciones o distorsiones en este proceso suelen tener repercusiones importantes en su maduración intelectual y psicológica” (Segura, Machado, Amaya y Álvarez, 2013, p. 93), ya que el entorno forma parte del aprendizaje del niño sirve como un estimulador durante su desarrollo esencial, mediante el refuerzo de los padres mediante elogios, palabras positivas acerca de éste o de forma contraria, el castigo o insultos por determinada acción del infante.

Si durante las primeras etapas de vida de éste se da una crianza o un clima familiar poco afectivo, probablemente exista dificultad o deficiencias en habilidades tanto cognitivas, afectivas, autoestima como en su articulación, que serán reflejadas en el desarrollo del niño (Segura, Machado, Amaya y Álvarez, 2013, p. 93).

Del alto porcentaje de casos de alteraciones o trastornos en el lenguaje o habla que existen, Quintero (2005, pp. 7 y 8) señala algunas de ellas:

Alteraciones del lenguaje

Afasia: “trastorno de la capacidad de utilizar el lenguaje, una vez adquirido, debido principalmente a una lesión en el Sistema Nervioso Central, causado por accidente”.

Alteraciones de la voz

Disfonía: “conocida por el nombre habitual de "ronquera" siendo causada principalmente por trastornos en los órganos fonatorios”.

Alteraciones del habla

Disfemia: “tartamudez”.

Farfalleo: “hablar demasiado deprisa”.

Bradilalia: “hablar demasiado despacio”.

Dislalia: “consiste en la dificultad para articular los fonemas, dándose la sustitución de dicho fonema por otro ("pego" por "perro"), la omisión ("caetera" por "carretera"), la distorsión del fonema...”.

Mutismo: “cuando el niño conoce el lenguaje, pero se niega a hablar”.

Estos problemas impactan aproximadamente el 02% de la población infantil (Llorente, 2016), por lo que su estudio es de sumo interés a partir de las notables dificultades presentes en el lenguaje del niño.

Pese a esas repercusiones graves que existen en el desarrollo del lenguaje y las patologías existentes no es la intención el abarcarlas profundamente, sino a las posibles dificultades “menores” o secundarias; es decir, que repercuten en menor grado a los niños. Entre las causas de mejor pronóstico se relacionan, entre otras: pobre estimulación verbal, sobreprotección familiar, bilingüismo, enfermedades crónicas de la infancia, retardo en el uso de la masticación de sólidos en la dieta, uso prolongado de la televisión, enfermedades genéticas, etcétera

(Calderón y Salgado, 2004; Crespo y Narbona, 2006; López, 2004; Puyuelo, 2003; Quintana *et al.*, 2012).

En Chiapas la revisión de documentos digitales, señala la ausencia de trabajos de este tipo, por lo que es de interés hacer la investigación de esta problemática en niños de 3 a 6 años para así corroborar la pregunta de investigación y cumplir los objetivos planteados, ya que se pretende identificar los principales componentes que contribuyen al desarrollo de la habilidad verbal, demostrando la importancia que tiene el conocer las características del desarrollo del lenguaje, su adecuada estimulación y cómo los estilos parentales repercuten.

Objetivos

Objetivo general

- Determinar la relación de los estilos parentales en el desarrollo del lenguaje en niños de 3 a 6 años.

Objetivos específicos

- Reconocer los estilos parentales con relación a las variables sociodemográficas en la población de estudio.
- Identificar las características que se presentan en el lenguaje de niños de 3 a 6 años.

CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA

1.1 Enfoque, tipo de estudio y diseño

La investigación es presentada desde un enfoque cuantitativo, el cual de acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2006), usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías. La investigación cuantitativa estudia las características y fenómenos cuantitativos y sus relaciones para proporcionar la manera de establecer, formular, fortalecer y revisar la teoría existente, de la misma forma desarrolla y emplea modelos matemáticos, teorías e hipótesis que competen a los fenómenos naturales, sometidos a comprobación para una consecuente validación.

El diseño es de tipo no experimental que, según Hernández *et al.* (2006), es aquella investigación que se realiza sin manipular deliberadamente variables, es decir, se trata de estudios donde no se hace cambiar en forma intencional éstas (independientes) para ver su efecto sobre otras, lo que se hace en la investigación no experimental es observar fenómenos tal como se dan en su contexto natural, para después analizarlos.

El tipo de estudio es correlacional, el cual como menciona Hernández *et al.* (2006), tiene como propósito conocer la relación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en un contexto en particular. En ocasiones sólo se analiza la relación entre dos variables que podría representarse como: X-Y, miden el grado de asociación entre esas dos o más variables (cuantifican relaciones). Es decir, miden cada variable presuntamente relacionada y, después, miden y analizan la correlación. Tales correlaciones se sustentan en hipótesis sometidas a prueba. La utilidad principal de los estudios correlacionales es saber cómo se puede comportar un concepto o una variable al conocer el comportamiento de otras variables relacionadas, es decir,

intentar predecir el valor aproximado que tendrá un grupo de individuos o casos en una variable, a partir del valor que poseen en la o las variables relacionadas. La correlación puede ser positiva o negativa. Si es positiva, significa que sujetos con valores altos en una variable tendrán también a mostrar valores elevados en la otra variable, si es negativa, significa que sujetos con valores elevados en una variable tendrán a mostrar valores bajos en la otra variable. Si no hay correlación entre las variables, ello nos indica que estas fluctúan sin seguir un patrón sistemático entre sí; de este modo, habrá sujetos que tengan valores altos en una de las dos variables y bajos en la otra, sujetos que tengan valores altos en una variable y altos en la otra, sujetos con valores bajos en una y bajos en la otra, y sujetos con valores medios en las dos variables.

1.2 Hipótesis y variables

1.2.1 Hipótesis

En esta investigación se plantean las siguientes hipótesis:

H1: A mayor presencia del estilo autoritativo en los estilos de crianza, mayor desarrollo de lenguaje.

H0: A menor desarrollo de lenguaje, mayor presencia del estilo autoritario en los estilos de crianza.

1.2.2 Variables

Lenguaje: “es una de las formas más complejas de los procesos mentales superiores. No hay actividad psíquica que no transcurra en algún sentido sin la participación directa o indirecta del lenguaje” (Pinto y Chamorro, 2009, p. 3).

Estilo de crianza: actitudes de los padres y madres y su valoración con respecto a la paternidad, las creencias sobre la naturaleza de los niños/as y las prácticas específicas que utilizan en la socialización de éstos/as (Romero, Frías, Cuamba, Franco, Olivas y Carolina, 2006, p. 20).

Estilos parentales: “puede ser entendido como una constelación de actitudes acerca del niño, que le son comunicadas y que crean un clima emocional en el que se ponen de manifiesto los comportamientos de los padres” (Franco, Pérez y de Dios, 2014, p. 2).

Autoritario: valora la obediencia como una virtud, utilizando medidas de castigo o de fuerza, y manteniendo a los niños en un papel subordinado y restringe su autonomía. Se esfuerzan en influir, controlar y evaluar el comportamiento de sus hijos en función de unos patrones rígidos. No facilitan el diálogo, e incluso llegan a utilizar el rechazo como medida disciplinaria. (Velásquez y Villouta, 2013, p. 22-24).

Autoritativo o democrático: se intenta dirigir la actividad del niño, pero utilizan el razonamiento y la negociación; de una manera racional, partiendo de la aceptación de los derechos y deberes propios, así como de los derechos y deberes de los niños, tiene la certeza de que cada miembro de la familia tiene derechos y responsabilidades con respecto a los demás (Velásquez y Villouta, 2013, pp. 22-24).

1.2.3 Variables atributivas en la investigación

Datos del padre/madre/tutor

Sexo: “conjunto de seres pertenecientes a un mismo sexo. Sexo masculino, femenino” (RAE, 2019, s/p.).

Edad: puede ser considerada la edad cronológica o la condición de los órganos o sistemas corporales del individuo (Montalvo, 1997, p. 462).

Escolaridad: Conjunto de cursos que un estudiante sigue en un establecimiento docente (RAE, 2018)

Estado civil: Condición de una persona en relación con su nacimiento, nacionalidad, filiación o matrimonio, que se hacen constar en el registro civil y que delimitan el ámbito propio de poder y responsabilidad (RAE, 2018)

Ocupación: Acción y efecto de ocupar u ocuparse; trabajo, empleo, oficio que impide emplear el tiempo en otra cosa. (RAE, 2018)

Religión: Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto. (RAE, 2018)

Datos del niño/niña:

Sexo: “conjunto de seres pertenecientes a un mismo sexo. Sexo masculino, femenino” (RAE, 2019, s/p.).

Edad: Tiempo que ha vivido una persona o ciertos animales o vegetales (RAE, 2018).

Vive con: personas del núcleo familiar del niño/niña (RAE, 2018).

Hermanos: Persona o animal que tiene en común con otra el mismo padre y la misma madre, o solo uno de ellos (RAE, 2018).

1.3 Población y muestra

Se toma para este estudio una población total de 340 adultos y 170 niños, de los cuales se consideró como muestra 100 adultos (padres de infantes, con quienes se valora además de los estilos parentales la condición de desarrollo del lenguaje en estos) y 100 alumnos de 3 a 6 años, que cursan el 2º y 3er grado de preescolar en el Jardín de Niños Mauro Carrasco, de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

El método de muestreo es de tipo no probabilístico intencional, debido a que es una técnica donde “la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 176).

De las cien personas encuestadas de la población total, sesenta y cuatro de ellas son hombres (64%) y treinta y seis son mujeres (36%); seis tienen una edad de entre 15 a 20 años (6.0 %); cincuenta de 21 a 35 años (50.0%), 35, entre 36 a 45 años (35.0%) y nueve de 46 a más años (9.0%). Respecto al nivel académico, seis estudiaron hasta la primaria (6%), diecinueve la secundaria (19%), treinta y ocho en el nivel medio superior (38%) y treinta y siete en un nivel superior (37%). En cuanto a la ocupación de los encuestados; 25 personas son amas de casa (25%), 50 con empleo en instituciones privadas o públicas (50%) y 25 son profesionistas (25%) y la ejercen. Referente al estado civil, quince personas son solteras (15%), sesenta y seis casadas (66%) y diecinueve mantienen otro estado civil (19%). Finalmente, en cuanto a sus creencias religiosas, nueve profesan la religión cristiana (9.0 %); cinco, la religión católica; 31 personas son protestantes (31.0%), y cincuenta y cinco no refieren ninguna religión (55.0%).

1.4 Instrumento

Para la recolección de datos u obtención de resultados de la investigación, se aplican dos instrumentos: Prueba De Lenguaje Para Pre-Escolares, Telepre y Cuestionario de Prácticas Parentales en una población Mexicana, que se describen a continuación.

1.4.1 Test de lenguaje para pre-escolares, TELEPRE

El test contiene dos apartados, el primero de lenguaje comprensivo (órdenes) el cual se divide en tres subtipos siendo el primero oraciones con dos variables de órdenes, el segundo con tres variables de órdenes y el tercero con cuatro variables de órdenes. El segundo apartado de lenguaje expresivo se divide en tres subtipos, el primero de articulación (modalidad de lenguaje

repetido) la cual se divide en cinco: a.1 sílaba directa, a.2 palabras con secuencia vocálica, a.3 grupos consonánticos, a.4 palabras multisilábicas y a.5 oraciones. El segundo subtipo de evaluación del vocabulario y el tercer subtipo de descripción de láminas. Sin embargo, en esta investigación se abarca el lenguaje expresivo (segundo apartado); el primero de articulación (modalidad de lenguaje repetido): 17 fonemas; lenguaje oral expresivo.

El Test es calificado según la edad del infante. Los puntajes obtenidos se asignarán de acuerdo a esta situación, como a continuación se presenta:

Para niños de 3 años con puntaje obtenido de 41 y niños de 3 años con 6 meses con puntaje obtenido de 47, con una T de hasta: 80 para ambos casos; mientras que para los niños de 4 años con puntajes obtenidos de 46 para y niños de 4 años 6 meses con 51, con una T de hasta: 80 para las dos situaciones y finalmente, para niños de 5 años con aciertos de 51 puntos obtenidos y 5 años con 6 meses con 53, obtenidos con puntaje T de hasta: 80 en los dos.

El test de lenguaje para preescolares TELEPRE, que presenta Pinto y Chamorro (2009), tiene como propósito evaluar el lenguaje de los estudiantes de nivel inicial en sus componentes comprensivos nivel de órdenes y expresivo nivel de articulación escuchada de palabras (fonológico), vocabulario y lenguaje descriptivo. Se puede utilizar con estudiantes de riesgo, vulnerabilidad y necesidades educativas especiales asociadas al lenguaje.

En dicho instrumento se obtuvo validez concurrente con el Test TEPSI (lenguaje), alcanzándose una estrecha correlación entre ambos ($r = 0.78$). Esta prueba fue creada en la Universidad Católica del Maule, en el año 2009 (Pinto y Chamorro, citado por Solange, 2014). La muestra estuvo conformada por niños y niñas (con proporción similar en cuanto al género), entre edades de 4 años y 4 meses a los 4 años y 10 meses. Estos pertenecían a dos diferentes status socioeconómicos de Comunas de la Provincia de Talca, Comuna de San Felipe y Región Metropolitana (Pinto y Chamorro, 2009).

1.4.2 Cuestionario de práctica parental breve en una población mexicana, (PSDQ). (CUESTIONARIO DE DIMENSIONES Y ESTILOS DE CRIANZA DE ROBINSON Y COLS., 2013)

El Cuestionario de Prácticas Parentales en una Población Mexicana (PSDQ) consta de 62 preguntas, derivadas de un cuestionario de 133 preguntas aplicadas a 1,251 padres con hijos en edad preescolar y primaria, Robinson *et al.* (1995) aplicaron estadísticas univariadas, medias y desviaciones estándar, después, se calculó el coeficiente alfa de Cronbach significativas para las escalas utilizadas, siendo de .91 para los 27 ítems relacionados con la escala autoritativa, .86 para las 20 preguntas de la escala autoritaria, y .75 para las 15 preguntas de la escala permisiva. La consistencia interna mostrada por el cuestionario fue el factor decisivo para elegirlo como un instrumento factible de ser aplicado en la región mexicana. (Para fines de este escrito, tendrá el nombre de Parental Breve).

Para realizar este proceso se solicitó la colaboración de 3 jueces expertos, quienes, como requisito principal, debían estar familiarizados con el tema de estudio, que, en este caso, se centra en el constructo Estilos de Crianza, dentro del área educacional de nivel pre-básico y básico. A través de la validez de expertos se analizó la coherencia de los ítems del cuestionario traducido al español, con el objetivo de hacer comprensibles las preguntas que lo conforman. Para ello, se hizo entrega de un protocolo a cada juez experto con el cuestionario original en inglés y con el cuestionario traducido, además de la definición teórica del constructo investigado y de las tres escalas que componen el CBPP. Las profesionales que participaron como jueces expertos en la validez de contenido fueron: una psicóloga especializada en el área educacional y dos psicólogas especializadas en el área clínica infanto-juvenil. Además, las autoras de la tesis, en vista de su cercanía teórica y conceptual con los componentes medidos en el cuestionario, decidieron incluir sus retroalimentaciones como jueces expertos para fortalecer la adaptación, una vez incorporadas las retroalimentaciones dadas por los jueces expertos, se obtuvo la versión adaptada del cuestionario de dimensión y estilos de crianza (Parental Breve).

La prueba es calificada e interpretada con criterio cuantitativo, ya que la sumatoria de las respuestas indican el grado de satisfacción o deficiencia en cuanto a la crianza de los padres, indicadores del estilo parental en el que realizan con sus hijos: 1: Nunca // 2: De vez en cuando // 3: Casi la mitad del tiempo // 4: Muy seguido // 5: Siempre.

En el trabajo referido como la validación de dicho cuestionario (Romero, Frías, Cuamba, Franco, Olivas y Carolina, 2006), la muestra fue tomada de dos ciudades del estado de Sonora (México): Hermosillo y Nogales; la primera es la capital del estado y la segunda es fronteriza con Estados Unidos. Para ello, se escogieron dos colonias donde habitaban personas de clase alta, media y baja. Se entrevistó a 60 madres de familia (40 de Hermosillo y 20 de Nogales). El proceso de validación del instrumento se realizó en dos etapas: 1ª etapa: Análisis previo de fiabilidad y validación de la muestra piloto. 2ª Etapa: Análisis final de fiabilidad y validación del instrumento de la muestra total. Tras finalizada la adaptación del instrumento, se procedió a la recolección previa de datos, a través de la aplicación del cuestionario a la muestra piloto, la cual estuvo conformada por los mismos participantes antes expuesto, sin exclusión de ninguno de ellos. El contar con una recolección previa de datos, permite, por un lado, averiguar cómo fueron entendidas las instrucciones y preguntas por parte de los participantes, y por otro lado, poder indagar cómo están funcionando los criterios de confiabilidad y validez en el instrumento, una vez incorporadas las retroalimentaciones por los jueces expertos (Clark Carter, 2002; Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Dicho cuestionario fue construido para evaluar las prácticas de los padres de acuerdo con la clasificación de Baumrind el cual expone tres tipos que son autoritario, permisivo y democrático, sin embargo, en el análisis que hace por Gaxiola, Frías, Cuamba, Franco y Olivas (2006), mediante análisis factorial confirmatoria, se obtienen dos factores: los estilos autoritarios y autoritativos, en lugar de los tres factores propuestos por su autor.

1.5 Procedimiento

A través de una reunión con los padres de los alumnos, se informó de la aplicación de los instrumentos a la población de padres de familia y estudiantil y se les invitó a participar en el estudio, solicitando su consentimiento informado.

La recolección de información se realizó de manera parcial, es decir, en las aulas se realiza la aplicación individual del instrumento TELEPRE con los padres de familia y alumnos y con los padres el (Parental Breve) Cuestionario de prácticas parentales en una población mexicana, de manera colectiva, en un momento y tiempo determinado. Las instrucciones para rellenar los cuestionarios se explicaron oralmente antes de la cumplimentación.

Se realizó la captura de datos y se procedió al análisis de todos los elementos que componen el Cuestionario de prácticas parentales en una población mexicana y de lenguaje para pre-escolares (TELEPRE) a las distintas alternativas de respuesta, para comparar ambas muestras e identificar las semejanzas y diferencias entre las respuestas de padres y madres de los alumnos por medio del programa SPSS.

Posteriormente, se tabularon los datos, en el cual se realiza un análisis comparativo y confirmó o rechazó las H_0 e H_1 planteadas, a partir de las medidas de correlación de las variables. Al final se elaboró el reporte final de trabajo para informar los resultados obtenidos, mediante presentación de gráficos.

1.6 Análisis de datos

Después de la aplicación de los instrumentos se vaciaron los datos obtenidos en la aplicación SPSS, con los datos que se incluyen en ambos instrumentos para el análisis de éstos. Posteriormente, se revisó que los datos capturados fueran registrados cuidadosamente para evitar datos alterados o erróneos. Se llevó a cabo el procedimiento correspondiente a la

aplicación de estadísticos de correlación y comparación entre puntajes de medias entre las variables dependientes y las atributivas.

CAPÍTULO 2. EL LENGUAJE ORAL

El lenguaje, es uno de los procesos más importantes en el desarrollo del ser humano, ya que a través de éste se puede construir comunicación con un otro. Éste no se limita simplemente a la estructura escritura, a la voz, sino también se da manera visual, a través de imágenes, señas, gestos. Para el lenguaje no hay concepto que lo defina concretamente, no hay una serie de características estrictas de lo que es, no es un proceso exacto, el lenguaje es multicultural y multifactorial.

2.1 Lenguaje infantil

Se presenta una revisión breve de investigaciones realizados en este tema para el mismo fin, el tener conocimiento de múltiples funciones que conlleva el lenguaje. Existen diversas teorías que intentan dar una característica concreta del lenguaje, o bien, el definir su origen.

En el aspecto biológico, han ofrecido grandes aportes los cuales han permitido identificar tres de las zonas más estudiadas en relación con el lenguaje y son: el área de Broca, el área de Wernicke y la circunvolución angular, pero el lenguaje no se queda ahí, limitado por una estructura cerebral u orgánica, hay una fusión entre esos aspectos; sin embargo, existen teorías o distintas opiniones, de que “el lenguaje oral es un sistema reglado, muy complejo. Permite un intercambio de informaciones a través de un determinado sistema de decodificación” (Pérez, 2006, p. 111). Éste posibilita inventar, estructurar el pensamiento y regular tanto las relaciones interpersonales, como la conducta propia (o en ciertas situaciones ajenas) o sociocultural en el que está inmerso.

Sin embargo, es de nuestro interés el profundizar en el conocimiento sobre el lenguaje en términos más sociológicos, psicológicos y afectivos relacionado al método o estilo de crianza impuesta en el desarrollo del niño; de manera individual y como equipo cómo intercambian

información entre ellos, cual es el desempeño existente en el rol de padre e hijo, cómo se da en la dinámica parental en su núcleo familiar.

Por tanto, para Peralta (2000), “el lenguaje es un intercambio de comunicación, constituye un fenómeno biológico relacional, de modo que, cuando se hace referencia al lenguaje, no se alude sólo a su estructura, sino también, a la función que está a la base” (p. 55) Por tanto, el infante a través de la comunicación que expresa permite y/o transmite su cultura mediante un intercambio de distintos contenidos orales; conceptos, juego de palabras, frases aprendidas en su cultura, es entonces que, cuando éste interactúa da paso al lenguaje y eso no sólo corresponde a las funciones biológicas o neurológicas como puede entenderse, sino que se conjunta con distintos factores; afectivos, ambientales, psicológicos, así como también a la convivencia e interacción social o cultural que influye a lo largo de su vida del ser humano.

Es así que “el lenguaje no puede ser subdividido en componentes ya que expresa, simultáneamente, función, contenido y forma” (Peralta, 2000, p. 55), mediante este proceso se construye un vocabulario oral “adecuado” en el niño, debido a que, como antes se expone, son características complejas y se ve influenciada o afectada por diversos factores (sociales, emocionales, etcétera); por lo contrario, cuando el lenguaje no se da de manera natural, éste podría verse alterado o afectado al momento de emitirse; es decir, cuando éste no es retroalimentado, motivado o estimulado por los padres, tutores y demás personas a cargo o que rodea al menor puede haber repercusiones en su contenido expresivo.

Otro de los más relevantes avances lo constituye el modelo o teoría pragmática, para Maturana...

...el lenguaje puede considerarse como un fenómeno biológico porque es un resultado de la vida humana, pero como proceso o configuración de interacciones no ocurre en el cuerpo de los seres humanos sino en la afluencia de sus relaciones, en su biopraxis, surge a partir de las coordinaciones de acciones humanas, no en su cerebro, requiere de la neurofisiología de los participantes, pero no es un fenómeno neurofisiológico. (Citado por Ortiz, 2015, p. 184)

El lenguaje, se da desde muy temprana edad, a medida que el niño crece, aprende practicando, reforzando y transmitiendo nuevos conceptos, a través de la convivencia diaria. Mediante este proceso conjunto (biológico como psicológico y social) dará acceso al pensamiento, cada vez más estructurado o con una madurez acorde a su edad cronológica. De acuerdo con Ortiz, “el lenguaje y el pensamiento surgen como respuesta del cerebro humano a los cambios complejos, impredecibles y constantes que se producen en la realidad con la que interactuamos los seres humanos” (p. 190). Sin duda alguna, los seres humanos, el niño se incorpora, se entrelaza en la dinámica del conversar que su contextualización o cultura le ofrece.

Otra de las teorías es la del pensamiento y lenguaje de Vygotsky (Duque y Packer, 2014) la teoría pragmática refiere que el lenguaje posee una función eminentemente comunicativa, es decir, se usa con la intención de obtener un cambio de comportamiento de los interlocutores, y se correlaciona a su vez con la función de representación significativa del pensamiento. El desarrollo del niño se caracteriza como un proceso en el que se manifiesta una cantidad de actividades eminentemente sociales y comunicativas. En este proceso, se desarrolla el lenguaje como un medio de comunicación complejo, pero a la vez específico, que le permite lograr objetivos funcionales a través de la interacción. Todo esto indica que las capacidades sociales subyacentes emergen precozmente y abren la posibilidad de considerar teóricamente la comunicación prelingüística como un precursor crucial del desarrollo del lenguaje.

Por tanto, el desarrollo de la lengua materna en el niño, entendido como la adquisición de las competencias lingüística y comunicativa pragmática, es un conocimiento que no se aprende ni es algo que se le enseña al niño. Es un tipo de conocimiento que se alcanza durante el proceso de desarrollo humano. Se trata de cogniciones que le permiten al niño comprender y producir las infinitas oraciones o discursos posibles en una lengua determinada, que se usan en situaciones reales con finalidades comunicativas. El lenguaje oral es un sistema reglado, muy complejo. Permite un intercambio de informaciones a través de un determinado sistema de decodificación. No es el único, pero con él se estructura, inventa y recrea el pensamiento; regula las relaciones interpersonales, la propia conducta del sujeto y permeabiliza al niño en el medio sociocultural en el que está inmerso. Su desarrollo es el resultado de la interacción entre las bases biológicas y el entorno físico y social que rodea al niño.

El lenguaje es el instrumento de comunicación exclusivo del ser humano y cumple múltiples funciones: obtener y trasvasar información, ordenar y dirigir el pensamiento y la propia acción, permite imaginar, planificar, regular. Es el recurso más complejo y completo que se aprende naturalmente, por una serie de intercambios con el medio ambiente, a través de otros interlocutores más competentes; “... esta asimilación se hace sobre un fondo madurativo complejo que interviene en la determinación de los distintos aspectos audio-fonatorio lingüísticos” (Pérez y Salmerón, 2016, p. 112). Aquí, el lenguaje es un fenómeno coordinación intersensorial: El lenguaje representa, por medio de la percepción multimodal, un contexto complejo de variadas sensopercepciones que intervienen en la interacción, por lo que incorpora un entorno físico complejo que debe compartirse con el entorno humano. Una comunicación socioafectiva: La relación madre-hijo establece, primeramente, por medio de la interacción no verbal entre ellos, un sistema comunicativo afectivo, a través del cual la madre y el hijo construyen cada vez, de manera conjunta, un repertorio de relaciones afectivas, en las que el niño proporciona una conducta y la madre se comporta respecto de ella; la madre interpreta, desde los primeros momentos, la conducta no verbal infantil, desplegando frente al niño un conjunto de expresiones externas verbales y no verbales, otorgándole efectividad comunicativa y significación social a las manifestaciones comportamentales tempranas del niño. De esta manera, el niño se va dando cuenta de que sus gritos, llantos y comportamientos no verbales, en general, significan y, en virtud de ello, el adulto se comporta de una determinada forma, otorgándole significación a estas proto expresiones infantiles. Al atribuir sus padres un significado intencional a estas conductas, interactúan con él como si estuvieran frente a un compañero intencional en un intercambio social (Acuña, 2004).

Mientras que otra propuesta es la de pensamiento y lenguaje: el lenguaje está relacionado con el pensamiento y viceversa. En primer lugar, propone que la conciencia debe ser entendida como un sistema dinámico de funciones psicológicas, en donde pensamiento y lenguaje son solo dos; estas funciones constituyen las formas diversas de la actividad de la conciencia. Sostiene que es crucial reconocer que las relaciones entre estas funciones no son fijas, y por lo tanto, no deben estudiarse en aislamiento (Duque y Packer, 2014).

Por lo cual, este proceso del lenguaje, no debe estudiarse de manera cerrada, sino también profundizar las funciones con las que se interrelaciona, en esta propuesta; lenguaje y pensamiento.

Toma una analogía para explicar la importancia de la relación existente entre ambas; con el estudio del agua; esta se compone de hidrógeno y oxígeno, pero sus propiedades son completamente diferentes de las de sus componentes. Si descomponemos el agua en sus elementos, perdemos sus propiedades. La unidad de análisis en este caso sería la molécula de agua, que luego podría rastrearse a través de sus diversas formas: hielo, vapor, nubes, nieve: el significado de la palabra, su aspecto interno, que permanece como el otro lado de la luna, el significado de la palabra es tanto pensamiento como lenguaje: pertenece al dominio del lenguaje en igual medida que al del pensamiento (Duque y Packer, 2014). Para él se presenta como un proceso profundo, como un lenguaje interno. En el cual, el sujeto precede a una determinada combinación: que se da a través de la fase en el proceso de transición entre el lenguaje social y el lenguaje interno (Duque y Packer, 2014).

También refiere que: tanto el pensamiento se expresa en el lenguaje sucede inversamente. “El lenguaje egocéntrico se convierte en un instrumento para pensar en sentido estricto, es decir, comienza a ejercer la función de planificar la resolución de la tarea surgida en el curso de su actividad” (Duque y Packer, 2014).

El lenguaje egocéntrico era la expresión del pensamiento egocéntrico; el pensamiento era una acción mental, y el habla, su externalización. Aquí Vygotsky propone algo mucho más radical, que el pensamiento es en sus orígenes algo social y práctico (Duque y Packer, 2014), de acuerdo a éste, identificamos el rol de ambos factores, que, son la herramienta básica del ser humano para interactuar con sus demás y que son factores sumamente complicados en cuanto el definirlos o dar los pasos en orden, más bien, este proceso ocurre simultáneamente; lenguaje y pensamiento, entretanto interno como externamente.

2.2 El lenguaje

Se presenta el lenguaje como la intersección de tres vertientes o componentes: contenido (cognición), la forma (gramática) y el uso (pragmática), los cuales evolucionan de forma integrada en el niño, cuando el nivel de funcionamiento es adecuado, y cuando no intersecan en absoluto, reflejan posibles alteraciones en el componente que se desgaja del conjunto. De aquí que la intención sea considerar cada uno de estos componentes en la evolución de la adquisición y desarrollo del lenguaje en los niños (Arconada, 2012).

El componente del contenido o de la semántica incluye el conocimiento de los objetos, las relaciones entre objetos y las relaciones de sucesos. Este componente evoluciona a partir de la interacción entre los componentes biológicos, psicológicos y sociales del individuo. Se puede observar como las primeras realizaciones fonéticas de los niños: gritos, llantos, balbuceos... no tienen un contenido semántico diferenciado. Son producciones sonoras que acompañan a las emociones y la mayor parte de los autores consideran que forman parte del comportamiento motor.

A partir del tercer mes, se desarrolla el denominado “analizar auditivo”, en el que el niño comienza a diferenciar los ruidos exteriores de sus propias emisiones, lo cual es un paso muy importante y fundamental para el desarrollo de la comunicación. Aunque los niños emiten la primera palabra en torno al noveno mes, es entre los dos y dieciocho meses, cuando los niños empiezan a comunicarse mediante emisiones “mamá”, “fue”, “papá”, etc. Los estudiosos del lenguaje infantil denominan estas emisiones de dos maneras: holofrase o palabras-frases. Se llaman así porque funcionan como si fueran clases y no se pueden considerar solamente palabras. En cada caso, transmitirá una intención; son verdaderos actos de habla (es un término con el que nos referimos a enunciados que tienen una intención comunicativa y se pueden categorizar).

A los dos años, los niños van aprendiendo a utilizar las preposiciones de lugar a medida que van comprendiendo las distintas relaciones espaciales y utilizar normalmente la preposición “en”. Los niños de tres años comienzan a producir y comprender un número muy alto de significados y hacen uso de los verbos. No obstante, hay que tener en cuenta que los procesos de atribución

y comprensión de significados no los realizan igual que los adultos y los niños mayores. Normalmente a esta edad, los niños aprenden a utilizar las partículas interrogativas, las relaciones temporales, las preposiciones de localización, los términos de parentesco y el uso de pronombres.

A partir de los cinco años, los niños definen los sustantivos y los verbos de forma muy similar a los niños de tres y cuatro, pero un poco más completas.

Respecto a los términos de parentesco, los niños en torno a los cinco años empiezan a adquirir los términos, tío/a, primo/a, sobrino/a y nieto/a. En esta edad, los niños amplían el uso de pronombres, empezando a utilizar los del plural, de primera, segunda y tercera persona, teniendo en cuenta que algunos de ellos ya utilizan la primera persona del plural con cuatro años.

En síntesis, podemos decir que el período infantil se caracteriza por un desarrollo léxico muy rápido. Se ha estimado que los niños añaden aproximadamente cinco palabras a su repertorio todos los días de su vida entre el año y medio y los seis años. Este ritmo tan rápido de adquisición indica que los niños, al tiempo que aprenden significados que los adultos les enseñan, infieren por sí mismos otro buen número de significados (Arconada, 2012). Lo anterior se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. Periodos de lenguaje

Periodo	Etapas	Características
Prelingüístico (primer año de vida aproximadamente)	0 – 6 meses	Vocalizaciones espontáneas, gorjeos, gritos, lloros, etc.
	0 – 9 meses	Entonación: incorpora el lenguaje adulto. Balbuceo: combinación de consonantes y vocales

	12 – 18 meses	Primeras palabras
Lingüístico (a partir del año o año y medio)	Desarrollo fonológico (10 – 11 meses)	Adquisición de los fonemas (vocales, fonemas labiales, nasales y dentales, etc.)
	Desarrollo gramatical/ Léxico – estructural) (12 – 36 meses)	Holofrástica de las 12 a los 18 meses: transmiten más de lo que la palabra significa. Emisión de dos palabras de 18 a 24 meses. Telegráfica de 24 a 36 meses.
	Desarrollo semántico (a partir de los 30 meses)	Proceso de generalización. Proceso de diferenciación.

2.3 Fonética y fonología

Al nombrar el lenguaje se desglosa un repertorio de conceptos o significados, debido a las dificultades que conlleva este proceso, tomando en cuenta que “se estructura” de diversas partes o áreas de articulación. Algunas de ellas tal como lo expone Arconada.

Articulatoria o fisiológica; modos de producción de los sonidos del habla, articulación, acústica (acústica de las articulaciones sonoras), auditiva (percepción de las articulaciones sonoras), segmental o fonémica/fonemática (dimensiones de los fonemas), suprasegmental o prosódica (sonora de las unidades sintagmáticas más amplias), fonética (disciplina de la lingüística consagrada al estudio del plano de la expresión de las lenguas naturales; sustancia de la expresión), se opone a la fonología y fonología que se refiere al análisis de la expresión de las lenguas naturales, en cuanto a la forma de expresión.

Opera principalmente con dos clases de unidades; los fonemas o clase sintagmáticas obtenidas por conmutación paradigmática y las categorías fémicas o categorías semánticas, poco

numerosas, que establecen y precisan las relaciones de oposición entre los fonemas miembros de cada uno de los paradigmas, los fonemas se presentan como los términos de las categorías fónicas o como los puntos de intersección de las diferentes relaciones que constituyen estas categorías (2012).

En este estudio se aborda el lenguaje expresivo, en específico de los fonemas, es de importancia plantear el concepto de ésta: “La fonología estudia la manera en que se organiza el sistema de sonidos que conforman el lenguaje” (Pérez y Salmerón, 2006, p. 112).

2.3.1 Diferencias entre fonética y fonología

La fonética se ocupa de las características físicas de los sonidos: los rasgos laríngeos, el punto y el modo de articulación; es decir, el sonido de la voz, como se ejecuta y como se escuchan los sonidos de lengua en relación a sus acciones físicas. La fonología estudia la manera en que se organiza el sistema de sonidos que conforman el lenguaje, es decir, el modo en que los sonidos funcionan de forma indeterminada o por representación. (Arconada, 2012).

Tabla 2. Diferencias entre fonética y fonología

Fonética	Fonología
Estudia la sustancia del plano de la expresión	Estudia la forma de plano de la expresión
Estudia la sustancia del plano de la expresión	Estudia todos los sonidos lingüísticos
Pone su atención en las invariantes	Estudia la cara de los sonidos de la lengua
Liga las diferencias fonéticas con diferencias semánticas	Estudia la lingüística del lenguaje
Entra en la lingüística de la parole	Estudia aspectos concretos de los sonidos
Estudia aspectos funcionales y pertinentes de los sonidos	Estudia producciones, construcciones acústicas y su percepción
Formas de realización de las posibilidades lingüísticas	Reglas que subyacen a la diferenciación de los signos

Se habla de vocoides y contoides

Se habla de vocales y consonantes

CAPÍTULO 3. ESTILOS PARENTALES

3.1 El papel de la familia

Ser padre se relaciona con circunstancias específicas que definen y demandan una gran variedad de funciones parentales (Medina, 2004). Sin embargo, éstas se transforman y diversifican con los cambios sociales ocurridos en las últimas décadas, como la incorporación de la mujer con hijos al mercado de trabajo, los cambios en la estructura y formación familiar, los demográficos y los sociopolíticos, entre otros, que han impactado en las funciones materna/ paterna, su concepción y su distribución específica en cada cultura y familia (González y Landero, 2012). Es así como los estilos parentales se convierten en un ambiente específico en que los padres crían/educan/modelan a sus hijos.

Para Palacios (citado por Gordillo, Redondo y Luzardo, 2017), es transcendental el papel que cumple la familia dentro del sistema, debido a que los estilos de crianza son aprendidos dentro del mismo, donde los niños y los adolescentes pueden dotarse de herramientas esenciales que les permitan ser unas personas autónomas y responsables en los diferentes contextos sociales. Ya sea en forma negativa o positiva, ésta es el principal puente para la conexión de los niños a su mundo exterior, con la sociedad.

La familia es el contexto de crianza más importante en los primeros años de vida, adquiriendo en él, niños y niñas, las primeras habilidades (reír, hablar, jugar) y los primeros hábitos que le permitirán conquistar su autonomía y las conductas cruciales para la vida (López, Calvo y Menéndez, 2009); sin embargo, la evolución (“adecuada o negativa”) de las habilidades que estos niños desarrollen dependerá en gran medida al tipo de relación que exista entre padres e hijos, la comunicación, cómo sea ésta y las condiciones en que se dé.

Los padres, en relación con los hijos, son los modelos de referencia más importantes de su vida y la falta de apoyo y de responsabilidad parental son actos que ocasionan graves consecuencias

para un desarrollo equilibrado (López, Calvo y Menéndez, 2009). Si bien, como antes se ha expuesto, la relación conflictiva, una familia disfuncional, o una familia que tenga un estilo parental rígido, es probable que tienda a repercutir en el niño, tanto en el ámbito escolar como emocionalmente y en el área del lenguaje (que es de nuestro interés conocer).

La importancia que presentan los aprendizajes adquiridos en el ámbito familiar: Los hogares, los espacios privados, y las relaciones íntimas, familiares, facilitan comportamientos que sólo aquí pueden fructificar provechosamente, o malograrse trágicamente (López, Calvo y Menéndez, 2009, p. 153).

Según Rodríguez (2007 citado en Cuervo, 2010), la familia es el primer contexto para la transmisión de las normas, valores y modelos de comportamiento, es la familia la que socializa al niño permitiéndole interiorizar los elementos básicos de la cultura y desarrollar las bases de su personalidad; cada familia asume las pautas de crianza dependiendo de sus características, dinámica y factores contextuales, así como los recursos y apoyos, entre otros, permitiéndole así al niño, comunicarse con su entorno mediante el lenguaje y de manera “natural o espontánea”.

Entonces, estas metas y estrategias de socialización que emplean los padres con los hijos tienen que ver con el tono de la relación, con el mayor o menor nivel de comunicación (aceptación-rechazo, calor-frialdad, afecto-hostilidad, proximidad-distanciamiento) y con conductas para encauzar el comportamiento del niño o la niña (autonomía-control, flexibilidad-rigidez, permisividad-restricción) (López, Calvo y Menéndez, 2009). De esta forma, permitiendo al niño ubicar el papel que le corresponde en la familia (otorgado por sus padres), el que será fundamental para el comienzo de su interacción con la sociedad.

Durante la niñez el significado de las diferencias de las percepciones de padres y niños en los procesos de la familia puede ser especialmente importante, ya que es probable que a partir de las transformaciones en el desarrollo que ocurren en esta etapa resulten en los cambios de las necesidades de los niños dentro de la familia. Para Lee, Daniels y Kissinger, los estilos parentales de crianza vivenciados durante la niñez y la adolescencia parecen afectar el ajuste, la autoestima y la percepción de autoeficacia (2006, citado en González y Landero, 2012).

Estos cambios son la base a partir de las cuales se establecen relaciones entre el niño y su entorno más próximo, la familia y la escuela, que pueden al mismo tiempo incidir positiva o negativamente en el desarrollo infantil, en algunas situaciones en ciertos problemas de conducta y de aprendizaje, dificultades más frecuentes durante la etapa infantil (Castillo, Chávez, Zoller, 2019), cuando estas conductas se muestran con frecuencia pueden ocasionar un entorno irritante y rechazo.

La familia y los profesores pueden potenciar el proceso de aprendizaje a través del fortalecimiento de habilidades básicas mediante técnicas para que los niños alcancen mejores resultados y superen las dificultades presentes. Papalia, Wendoks y Duskin (2010) hacen énfasis en que “la interacción social con los adultos contribuye a la competencia cognitiva por medio de actividades compartidas que ayudan a los niños a aprender habilidades, conocimientos y valores importantes en su cultura” (p. 230). La familia y la escuela, al ser los dos ambientes en los que el niño pasa la mayor cantidad de tiempo al día, se convierten en los contextos que tendrían mayor influencia en la etapa de desarrollo infantil (Castillo, Chávez y Zoller, 2019).

Existen diversas investigaciones sobre la familia, sobre qué es o qué características tiene un estilo de crianza o parental. La crianza de los padres hacia los hijos es muy importante como tarea esencial de la paternidad, siendo “necesario que los padres eduquen de manera interdependiente a sus hijos, y que ambos utilicen el mismo estilo, lo que facilitaría los acuerdos entre ellos e impactaría en la relación matrimonial, que es un aspecto clave en el desarrollo de los hijos (Winsler, Madigan y Aquilino, 2005).

3.2 Teorías sobre los estilos parentales

El conjunto de creencias, ideas, valores, actitudes y hábitos de comportamiento que los padres de los menores mantienen se ve principalmente influenciado por el estilo educativo que utilizan. Existen muchos tipos de familias los que pueden ser clasificados de acuerdo a diferentes criterios, el de parentesco alcanza grados diversos y cada cultura los define de forma diferente (Navarrete,

2011). Los estilos de crianza se encuentran fuertemente vinculados a las normas sociales y culturales, razón por la cual no pueden hacerse a un lado.

Maccoby y Martin (1983, citado en Capano y Ubach, 2013), proponen cuatro estilos parentales a partir de dos dimensiones afecto/comunicación y control/ establecimiento de límites. El apoyo/afecto refiere al amor, a la aprobación, a la aceptación y a la ayuda que se les brinda a los hijos. De esta manera los hijos se sienten amados, aceptados, entendidos y con lugar para ser tenidos en cuenta. La dimensión control parental hace referencia al efecto de disciplinar que intentan conseguir los padres, de esta manera los padres controlan y/o supervisan el comportamiento de sus hijos y además velan por el cumplimiento de las normas establecidas por ellos mismos.

Para Vega (2006, citado en Navarrete 2011), existen cuatro estilos de crianza: el estilo democrático, padres que tratan de dirigir las actividades de sus hijos en forma racional considerando su edad características individuales y circunstancias particulares; el estilo indiferente, ausencia de control disciplina y exigencias distanciamiento emocional (frialdad) y rechazo en la relación con los hijos; el estilo permisivo, que se caracterizaría por aquellos padres que permiten que los niños rijan y dirijan sus propias actividades, es el hijo el que tiene el control de la familia y los padres suelen doblegarse frente a sus requerimientos y caprichos; y finalmente el estilo autoritario, en el existiría una imposición inflexible de normas y de disciplina independientemente de la edad de los hijos sus características individuales y diferentes circunstancias de la vida.

Lyford – Pyke (1999, citado en Navarrete 2011), señala que frente a los estilos de crianza de los padres la permisividad existente en nuestra sociedad se fundamenta bajo el concepto de que corregir a los hijos es disponerlos a traumas posteriores y que el autoritarismo impone un estilo represivo y drástico en la educación, sin considerar lo que los hijos piensan o sienten. Él plantea un nuevo concepto formativo: la “educación con personalidad”, basada en una autoridad asertiva que exige adaptabilidad, equilibrio y flexibilidad en la autoridad que los padres ejercen, lo que deben realizar con cariño, estímulo y paciencia.

Ante todos los diferentes estilos surgen diversas preguntas, algunas como: ¿Está bien identificarse con más de un estilo parental?, ¿cómo sé que el estilo parental que ejerzo es el mejor?, o ¿qué estilo de educación debemos adoptar? Entonces se toman en cuenta factores como los roles que se tiene dentro de la familia o el estado emocional de la persona que determina el estilo educativo. Por ejemplo, una madre puede usar un estilo autoritario con su hijo más "obediente" ("con él me puedo imponer"). Por el contrario, expresarse con estilo "dejar hacer" cuando la otra hija es más beligerante y cuestiona las normas constantemente ("con ella no puedo, no me hace caso") o puede ocurrir a la inversa. Desde hace varias décadas el concepto de estilo parental acuñado por Baumrind (1966) ha sido ampliamente utilizado en investigaciones acerca de las consecuencias de la socialización familiar sobre la competencia de niños y adolescentes (Capano y Ubach, 2013), es por esto que esta investigación se dirige en base a los estilos que propone este autor.

3.3 Estilos parentales

Existen diversas investigaciones sobre la familia o el estilo de parentalidad que se presenta en el hogar, uno de los más destacados es el de Dialnet Baumrind (1966), que propone tres estilos parentales. Antes de presentar algunas características de éstos, es importante reconocer que los estilos educativos representan la forma de actuar de los adultos respecto a los niños ante situaciones cotidianas, la toma de decisiones o la resolución de conflictos (López, Calvo y Menéndez, 2009); sin embargo, estos procesos de crianza no son cerrados sino que pueden verse interferidos por algunos rasgos de los otros estilos; es decir, que en el estilo parental autoritario hayan algunas características del estilo parental autoritativo o el permisivo o viceversa, esto también puede estar sujeto o influenciado por cambios de ánimo, cultura, creencia o situación en el que se encuentren los padres al momento de “educar” a sus hijos.

Baumrind 1967 y 1971 (citado en Ruiz, Moral, Llor, y Jiménez, 2019) distingue tres tipos de estilos parentales como resultado de la combinación de las dimensiones de afecto y control: el estilo *autoritativo*, el estilo *autoritario* y el estilo *permisivo*.

Maccoby y Martin 1983 (citados en Ruiz, Moral, Llor y Jiménez, 2019) dividen el estilo permisivo en indulgente y estilo negligente. Los padres con un estilo autoritario son caracterizados por un bajo nivel de afecto y un alto nivel de control, el estilo autoritario se caracteriza por un alto nivel de afecto y control, el estilo indulgente se caracteriza por un alto afecto, pero bajo control, y el estilo negligente se caracteriza por un bajo nivel de tanto afecto como control.

El estilo *autoritario*: se caracteriza por “ser riguroso y darle un alto valor a la disciplina, de manera que la obediencia por parte de los hijos es el elemento definitorio de la relación entre padres e hijos y aquello que guía los procesos de formación personal” (Baumrind, citado en Duarte, García, Rodríguez y Bermúdez 2016, p. 114).

El estilo *autoritario* tiene características de relaciones de dominancia hacia los hijos, se trata de una forma de disciplina firme, dura y estricta que limita y restringe casi todo comportamiento del niño. Esto podría provocar que los niños con este estilo de crianza sean más insensibles y ofensivos (Blanco, Gordillo, Redondo y Luzardo, 2017). Para Cuervo (2010, p. 115): “Los estilos autoritarios y castigadores generan un desarrollo emocional disfuncional y deficitario en estrategias y competencias emocionales para la adaptación en distintos contextos a lo largo de la vida” (Cuervo, 2010, p. 115).

Estilo *permisivo*: se crea un escenario autónomo, en el que el padre o la madre busca liberar a su hijo del control y evitar al máximo usar la autoridad, las restricciones y los castigos, dejándole actuar libremente, aun cuando esto implique aprobar acciones que puedan resultar potencialmente aversivas para otros (Baumrind, citado en Duarte, García, Rodríguez y Bermúdez 2016)

Estilo *democrático*: los padres asumen un rol más intencionado frente a la formación de sus hijos. Acudiendo oportunamente a responder a las necesidades de sus hijos, pero permitiendo que asuman con autonomía las situaciones cotidianas que se le presentan, potencian su desarrollo personal, sus habilidades socioemocionales, el auto aprendizaje y la cultivación personal. Este estilo “produce, en general, efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, índices más altos de autoestima y bienestar psicológico, un nivel inferior de conflictos

entre padres e hijos, entre otras” (Baumrind, citado en Duarte, García, Rodríguez y Bermúdez 2016, p. 114).

Estilos de crianza democráticos se caracterizan por ser orientados bajo el respeto, autodirección, asertividad y valores pro-sociales, se desenvuelven en una relación de exigencias, en donde el castigo no es un método pertinente para la corrección de conductas (Blanco, Gordillo, Redondo y Luzardo, 2017)

Las familias con estilos democráticos o asertivos promueven un adecuado desarrollo socioafectivo. (Cuervo, 2010, p.116). Es por eso necesario que los padres ejerzan un control de las conductas de sus hijos, sin dejar atrás la herramienta de comunicación que es el dialogo (Blanco, Gordillo, Redondo y Luzardo, 2017, p. 69).

El papel que ejercen los padres en la crianza de sus hijos determina la relación con estos, otros aspectos que también influyen en esta relación; es el rol de cada integrante en la familia, la creencia que profesan ambos o cada uno de ellos y también el tipo de familia (nuclear o monoparental) en el hogar, que, cumplen un conjunto de características, lo que se corresponde a su vez con algún estilo parental de la tipología que propone Baumrind. En contra parte, estos estilos de crianza no se practican de manera exacta, ya que las situaciones u ocasiones tienden a modificarse; el estado de ánimo, estado de salud, estado económico, etc. De acuerdo con Rojas (2015, p. 1), “No existe un manual para la crianza de los hijos que pueda considerarse como universal; sin embargo, sí existe literatura e investigación que sugiere que ciertas prácticas pueden tener repercusiones más favorables que otras en la vida de los hijos”. Puede atribuirse también al tipo de estilo parental con que los ahora padres fueron inculcados/enseñados cuando eran niños, en su crianza, y en consecuencia, tomarlo como guía para la corrección hacia sus hijos.

Estévez Musitu & Herrero (2005 citado por Cuervo, 2010), plantean en sus investigaciones las relaciones entre el contexto familiar y los problemas de comunicación como uno de los factores de riesgo para el ajuste psicológico ya que muchos de las complicaciones o alteraciones del lenguaje provienen por un mal ajuste psicológico dado en el contexto familiar.

La familia debe considerar los cambios en la estructura y dinámica familiar que pueda alterar las pautas de crianza (valores, normas, comunicación, solución de problemas y regulación emocional, entre otros) para evitar generar inconsistencias y conflictos durante la infancia o para generar estrategias de afrontamiento y de resolución de problemas que faciliten el desarrollo adecuado durante la infancia (Cuervo, 2010), para que los niños puedan desenvolverse “adecuadamente” con su alrededor.

Por tanto, la familia es el primer medio de socialización de los niños, en este se forman aprendizajes para su desarrollo lingüístico, cognitivo, motriz, afectivo; los padres pueden estimular, desde edades tempranas de los hijos, el desarrollo de competencias lingüísticas a través de prácticas de crianza cotidianas, como acciones concretas que los padres o cuidadores primarios ejecutan con el fin de estimular en el niño su desarrollo cognitivo, su capacidad de socialización y de supervivencia (Ramírez, 2005; Goldberg, 2010; Forgatch y Kjøbli, 2016). La relación creada en este vínculo es de vital importancia para el desarrollo satisfactorio del niño.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados de la aplicación de instrumentos relacionados con el desarrollo de lenguaje y su relación con los estilos parentales en preescolares de 3 a 6 años. Para ello, en primera instancia, se registran los datos sociodemográficos de los sujetos participantes. En los datos sociodemográficos de los encuestados, se incluyen los de género, escolaridad de los padres, estado civil, edad de los padres, escolaridad, género del niño/a, vive con, hermanos/número de hermanos y edad del niño/a.

Posteriormente, en un segundo apartado se indican los datos descriptivos alcanzados por cada uno de los instrumentos aplicados, en específico, la media y desviación estándar para contrastar las investigaciones afines. Más adelante, se inicia con el procesamiento de datos, en primer lugar, con la aplicación del estadístico de correlación bivariada de Pearson, se continúa con los datos de la prueba T de Student con que se comparan los datos sociodemográficos dicotómicos con las sumas obtenidas en cada uno de los instrumentos, así como del Anova, con que se comparan datos politómicos con las mismas sumas citadas.

4.1 Datos sociodemográficos

De las 100 personas encuestadas de la población total, 74 de ellas son hombres (64%) y treinta y seis son mujeres (36%) (Tabla 3).

Tabla 3. Sexo

Sexo	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Femenino	64	64.0	64.0	64.0
Masculino	36	36.0	36.0	100.0
Total	100	100.0	100.0	

De las personas encuestadas, seis de ellas estudiaron en la primaria (6%), diecinueve estudiaron en la secundaria (19%), treinta y ocho estudiaron en el nivel medio superior (38%) y treinta y siete estudiaron en un nivel superior (37%) (Tabla 4).

Tabla 4. Escolaridad del tutor

Escolaridad del tutor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Primaria	6	6.0	6.0	6.0
Secundaria	19	19.0	19.0	25.0
Media	38	38.0	38.0	63.0
Superior	37	37.0	37.0	100.0
Total	100	100.0	100.0	

El estado civil de las personas encuestadas se describe a continuación, quince personas solteras (15%), sesenta y seis de ellas casadas (66%) y diez y nueve personas mantienen otro estado civil (19%) (Tabla 5).

Tabla 5. Estado civil

Estado civil	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Soltero	15	15.0	15.0	15.0
Casado	66	66.0	66.0	81.0
Otro	19	19.0	19.0	100.0
Total	100	100.0	100.0	

La ocupación de las personas encuestadas se describe como 25 personas son ama de casa (25%), 50 personas son de un empleo u oficio de instituciones privadas o públicas (50%) y 25 personas son profesionistas (25%) y la ejercen (Tabla 6).

Tabla 6. Ocupación del tutor

Ocupación del tutor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Ama de casa	25	25.0	25.0	25.0
Empleado/oficio	50	50.0	50.0	75.0
Profesionista	25	25.0	25.0	100.0
Total	100	100.0	100.0	

De los encuestados, nueve profesan la religión cristiana (9.0 %), cinco de ellas ejercen la religión católica; treinta y una persona son protestantes (31.0%), y cincuenta y cinco no ejercen ninguna religión (55.0%) (Tabla 7).

Tabla 7. Religión

Religión	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Cristiana	9	9.0	9.0	9.0
Católico/a	5	5.0	5.0	14.0
Protestante	31	31.0	31.0	45.0
Ninguna	55	55.0	55.0	100.0
Total	100	100.0	100.0	

De las personas encuestadas, seis tienen edad de 15-20 años (6.0 %), cincuenta de están en una edad de 21-35 años (50.0%), treinta y cinco personas tienen entre 36-45 años (35.0%) y nueve de ellas tienen de 46 a más años (9.0%) (Tabla 8).

Tabla 8. Edad de los padres

Edad de los padres	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
15 a 20 años	6	6.0	6.0	6.0
21 a 35 años	50	50.0	50.0	56.0
36 a 45 años	35	35.0	35.0	91.0

46 a más años	9	9.0	9.0	100.0
Total	100	100.0	100.0	

De la población participante (niños/a), cincuenta y cuatro de ellos son de género femenino (54.0 %), y 46 son de género masculino (46.0%) (Tabla 9).

Tabla 9. Sexo de niños

Sexo niño	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Femenino	54	54.0	54.0	54.0
Masculino	46	46.0	46.0	100.0
Total	100	100.0	100.0	

De los participantes (niños/as), tres viven con su padre (3.0 %), treinta y tres de ellas viven con su madre (33.0%) y los sesenta y cuatro restantes viven con ambos padres (64.0%) (Tabla 10).

Tabla 10. Vive con

Vive con	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Padre	3	3.0	3.0	3.0
Madre	33	33.0	33.0	36.0
Ambos	64	64.0	64.0	100.0
Total	100	100.0	100.0	

De los participantes, cincuenta y seis tienen hermanos/as (56.0) y 44 de ellos son hijos únicos, no tienen hermanos (44.0%) (Tabla 11).

Tabla 11. Hermanos

¿Tiene hermanos?	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Si	56	56.0	56.0	56.0

No	44	44.0	44.0	100.0
Total	100	100.0	100.0	

De los cincuenta y seis participantes que sí tienen hermanos/as, cuarenta y seis de ellos tienen de 1-2 hermanos/as (46.0%), ocho tienen de 3 a más hermanos/as (8%) (Tabla 12).

Tabla 12. Número de hermanos

Hermanos, ¿cuántos?	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1 a 2 hermanos/as	46	46.0	46.2	85.2
3 hermanos a más	8	8.0	14.8	14.8
Sin hermanos	46	46.0	46.2	100.0
Total	100	100.0	100.0	

De los cien participantes, treinta y cinco de ellas tienen edad de 3 años (35.0 %), treinta y uno están en una edad de 4 años (31.0%), veintiséis personas tienen entre 5 años (26.0%) y los ocho restantes tienen de 6 años (8.0%) (Tabla 13).

Tabla 13. Edad de los niños participantes

Edad de niños/niñas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
3 años	35	35.0	35.0	35.0
4 años	31	31.0	31.0	66.0
5 años	26	26.0	26.0	92.0
6 años	8	8.0	8.0	100.0
Total	100	100.0	100.0	

4.2 Estadísticos descriptivos

De las pruebas aplicadas, la Escala Parental Breve tiene una $M= 87.8900$, con una $DE= 12.48182$ y el TELEPRE con una $M= 26.2600$ y una $DE= 6.15395$ (tabla 14).

Tabla 14. Estadísticos descriptivos

Estadísticos descriptivos.	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Parental Breve	100	51.00	146.00	87.8900	12.48182
TELEPRE	100	16.00	51.00	26.2600	6.15395

4.3 Estilos parentales

De la población total (100 padres de familia), dieciséis (16%) de estos mantienen un puntaje bajo, de 0 a 44 puntos; sesenta y nueve (69%) se clasifican dentro una puntuación “normal”, que va de los 45 a 68, y, finalmente, 15 (15%) de esto, está en un puntaje alto, de 69 a más, respecto a la variable estilo parental autoritativo (tabla 15).

Tabla 15. Estilo autoritativo

Estilo autoritativo		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nivel	Bajo: de 0 a 44 puntos.	16	16.0	16.0	16.0
	Normal: de 45 a 68 puntos.	69	69.0	69.0	85.0
	Alto: de 69 a más puntos.	15	15.0	15.0	100.0
	Total	100	100.0	100.0	

De la población total, quince (15%) de ellos se mantienen en un rango bajo, desde 0 a 44 puntos; sesentaiséis (66%) dentro de una categoría “normal”, entre 22 a 41 puntos, y 19 (19%) personas con un puntaje alto, de 42 a más, respecto a la variable estilo parental autoritario (tabla 16).

Tabla 16. Estilo autoritario

Estilo parental autoritario		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nivel	Bajo: de 0 a 21 puntos.	15	15.0	15.0	15.0
	Normal: de 22 a 41 puntos.	66	66.0	66.0	81.0
	Alto: de 42 a más puntos.	19	19.0	19.0	100.0
	Total	100	100.0	100.0	

4.4 Comparación de casos a partir de la aplicación de la prueba T para muestras independientes

No se aprecian diferencia significativa en la variable <<sexo>> de la población estudiada (padres y niños), con respecto a las escalas TELEPRE y Parental Breve.

4.5 Anova para variables independientes

No se encuentran diferencias significativas en las variables; ocupación, edad, escolaridad y estado civil de los padres con relación a las escalas TELEPRE y parental breve. Así como tampoco entre grupos de la escala TELEPRE y Parental Breve.

Respecto a la dimensión de padres autoritarios del Parental Breve, respecto a la variable: religión, se encuentran diferencias significativas entre los protestantes (M= 51.3548) y aquellos sin ninguna religión (M= 59.9091), con significancia de .006 (tabla 17).

Tabla 17. Religión

Variable dependiente	(I)	(J)	Diferencia de medias (I-J)	Error estándar	Sig.	50% de intervalo de confianza		Medias	
	Religión	Religión				Límite inferior	Límite superior	Protestante	Ninguna
Parental autoritario	Protestante	Ninguna	-8.55425*	2.54927	.006	-12.1333	-4.9752	51.3548	59.9091

De los estilos parentales autoritario, autoritativo y permisivo (democrático) (Baumrind, 1991) se abordan en el análisis el autoritario y autoritativo, y solo se registra significancia estadística para el primer estilo.

A partir de las comparaciones en este estudio, se manifiestan características relevantes en los resultados de las variables estilo parental autoritario y religión. De las dimensiones indagadas de las variables ya mencionadas; *estilo autoritario* vs *ninguna* (M= 59.9091) y *estilo autoritativo* vs *protestante* (M=51.3548), se muestran diferencias estadísticamente significativas de: .006, mayor en aquellos de religión *protestante*. Por ende, cuando *ninguna religión* se profesa dentro de la crianza parental, se cree que, estos padres tienden a emplear medidas parentales más estrictas y que son caracterizadas por el poco temple; severas, con austeridad y dureza, de lo que se espera suceda dentro de una crianza parental con estrategias empleados en función a la religión <<protestante>> (del 31% de esta población). Este resultado podría señalar que, “los conocimientos científicos y la formación del pensamiento crítico impactarían la fidelidad al dogma y al halo de las concepciones mágicas, por tanto, mermarían la creencia y la pertenencia religiosa” (Mora, 2017, p.22). Sin embargo, el profesar una religión, al parecer incide en los métodos utilizados en la crianza, basándose en valores (espirituales o morales) más dúctiles, y que trascienden en estos estilos parentales. De acuerdo a García, Blinkis, Enriz, Aveleyra, Boffelli & Beyadjian (2018) “la importancia otorgada por los movimientos religiosos a la reproducción de su comunidad moral y espiritual, se ancla, en muchas ocasiones, en el proceso formativo de las nuevas generaciones” (pp. 190-191).

Tabla 18. Vive con

Variable dependiente			Diferencia de medias (I-J)	Error estándar	Sig.	50% de intervalo de confianza		Medias	
	(I) Vive con	(J) Vive con				Límite inferior	Límite superior	Padre/Madre	Ambos
Total Parental Breve	Padre	Ambos	-17.30208*	6.96589	.039	-25.1511	-9.4531	73.367	90.9688
	Madre	Ambos	-7.75663*	2.52714	.008	-10.6042	-4.9091	83.2121	90.9688

Así también, se identifica que en la variable de padres autoritativos del Cuestionario Parental Breve, con la dimensión <<*vive con*>>, se encuentran diferencias significativas, en cuanto a las dimensiones; <<*vive con el padre* (M= 73.367)>> contra <<*vive con ambos* (padres) (M= 90.9688)>>, con una significancia de .039; así como <<*vive con la madre* (M= 83.2121)>> contra <<*vive con ambos* (padres) (M= 90.9688)>>, con una significancia de .008 (tabla 18); por lo que es más favorable que el niño viva con ambos padres, obteniendo una mayor ventaja de ello en cuanto al aprendizaje, ya que durante la convivencia con ambos padres o uno de estos podrá reforzar sus habilidades, ya sea de manera visual o a través de la escucha.

Aunque, en algunas ocasiones es posible que suceda lo contrario, Bonfenbrenner (1979), “plantea que en familias de un solo padre el desarrollo del niño puede, incluso, tener mayores ventajas en relación con el que ocurre en familias en las que están presentes los dos progenitores (nucleares) conflictivos, en las que los padres se friccionan constantemente” (citado por Cuevas, 2003, p. 93), debido a que tienen mayor libertad para tomar decisiones en cuanto a la crianza y no tener desacuerdos con su cónyuge, en relación a cómo educar, o cómo criar a su hijo. De la misma forma, “si el padre que está presente enaltece las características del rol del padre ausente, no se observa el tan pregonado desajuste que se vincula a las familias en las que no están presentes los dos progenitores” (Cuevas, 2003, p. 93), ya que el niño estaría familiarizado con el rol que le correspondería a la otra persona.

4.6 Correlación de variables

Al aplicar el estadístico de correlación bivariadas de Pearson, entre las escalas TELEPRE y Parental Breve, así como de cada una de las subescalas de dichos instrumentos se obtiene una relación significativa aunque inversa entre la subescala estilo parental autoritario Parental Breve y la suma total de la escala TELEPRE ($r = -.319$) así como entre el mismo estilo parental autoritario y la subescala lenguaje expresivo fonético ($r = -.321$) (tabla 19).

Tabla 19. Correlación

Variable	Estilo parental		Medias	
	Correlación de Pearson	Estilo parental autoritativo	Estilo parental autoritario	TELEPRE Lenguaje expresivo fonético
Estilo parental autoritario		1	-.319**	-.321**

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

De acuerdo con Nunes, Lameda y Figueiredo (2009), “las alteraciones de la parentalidad que se presentan [...] pueden ser estresores capaces de generar mala adaptación en respuestas neuro-psicobiológicas, generando deterioro en la salud física y mental infantil” (p. 386); en este mismo sentido, Cuevas (2003) plantea que: “Muchos de los estudios señalan que la ausencia de alguno de los padres por divorcio, abandono, viudez, madresolterismo, etc., tiene influencia negativa en el niño” (p. 93). Se espera que el niño tenga un lenguaje adecuado a su edad cuando es criado por ambos padres, ya que a través de la observación y escucha hacia sus padres puede ser estimulado cuando se comunican verbalmente con él o bien, entre ambos padres.

Asimismo, Hetherington, Cox y Cox (1979, citados en Cuevas, 2003), señalan que el desarrollo y las prácticas educativas son favorables cuando se presenta una unidad en las que están presentes los dos progenitores (nuclear) al momento de compensar las carencias con otros elementos. Pues se presenta un mayor estilo autoritario derivando un menor desarrollo de lenguaje; estos padres “suelen ser rigurosos y darle un alto valor a la disciplina, de manera que la obediencia por parte de los hijos es el elemento definitorio de la relación entre padres e hijos y aquello que guía los procesos de formación personal” (Baumrind, citado en Duarte, García, Rodríguez y Bermúdez 2016, p. 114).

Cuando el niño es educado por ambos padres, probablemente por las alianzas, acuerdos mutuos que establecen sobre la crianza de éste, se identifica un nivel menor de conflictos entre padres/madres e hijos/as, abriendo paso a un ambiente agradable donde el niño sienta confianza y eso le permita desarrollar sus habilidades, entre otras, las lingüísticas, a diferencia de lo que pasaría con un niño tímido, con temor y excluido por sus padres.

Conclusiones

Los estilos parentales son enmarcados como una de las funciones trascendentales en el desarrollo del lenguaje de los infantes, y es el principal estimulador en sus primeras etapas evolutivas, como lo son, el periodo de la primera infancia, preescolar y escolar.

De acuerdo con la información recabada en este estudio, se encuentran datos sobresalientes que se orientan a corroborar la hipótesis de que a mayor presencia del estilo autoritario en los estilos de crianza parentales, menor desarrollo de lenguaje en los hijos.

Para indagar la relación que existe de los estilos parentales y el desarrollo del lenguaje en niños de 3 a 6 años, se llevó a cabo la aplicación del Cuestionario Breve de Prácticas Parentales para los estilos parentales y el Test de Lenguaje para Pre-Escolares (TELEPRE). Los datos obtenidos fueron analizados a través del programa IBM SPSS (versión 22), a partir de las pruebas T de Student (para comparación de datos sociodemográficos dicotómicos), en el cual, no se aprecian diferencias significativas en las variables; *sexo* de padres y *sexo* de niños, respecto a las escalas TELEPRE y parental breve.

En los resultados correspondientes a la aplicación de la prueba Anova, se reconocen diferencias significancias en dos variables; <<estilo autoritario>> vs <<religión>> y <<estilo autoritativo>> contra <<vive con>>. Primeramente, se aborda la comparación entre las variable; estilo parental autoritario y las opciones *protestante* y *ninguna*, de la variable religión, que indican diferencias estadísticamente significativas: .006, mayores para aquellos que no profesan ninguna (M= 59.9091), de los que asumen la religión protestante (M= 51.3548), lo que revela que el no profesar alguna religión puede incidir (negativamente) en la crianza, debido al establecimiento de pautas alejadas de la comunicación de padre a hijo, basado en la obediencia de los niños hacia las normas impuestas en los estilos parentales autoritarios.

Posteriormente, se muestra que en la comparación entre las variables; <<estilo autoritativo>> contra <<vive con>> existen diferencias estadísticamente significativas, respecto a las dimensiones; *ambos padres* (M= 90.9688) contras la opción con *la madre* (M= 83.21), con una sig.=

.088, mientras que *ambos padres* ($M= 90.9688$) contra *padre* ($M= 73.367$), con una significancia de .039, por lo que se estima que, es más favorable que el infante viva en una familia establecida por ambos padres, de aquel estilo parental donde se integra solo por uno. Se cree que en la familia hay una reiterada estimulación de las habilidades del infante, gracias a que ambos padres están en constante contacto con el infante y así, éste aumenta su aprendizaje. Si la convivencia del niño con los padres se da en un ambiente óptimo, de cuidados, estimulación, buenos tratos parentales y atención de los mismos, por las alianzas y acuerdos establecidos dentro de la crianza, habrá una evolución lingüística positiva que le favorecerá desde temprana edad (Herrero, 2015 y Vargas & Arán, 2013).

Por otra parte, lo que se refiere a las frecuencias obtenidas para cada uno de los estilos de crianza analizados, mismos que se analizan a partir del puntaje total en alto, normal y bajo, considera que únicamente aquellos con puntajes altos, son representativos de este tipo de estilo; así, se observa que el estilo parental autoritario es el que se corresponde al 19% de la muestra. Esto da cuenta que quienes emplean este estilo parental, se caracterizan por implementar normas rígidas, castigos y se privilegian por el miedo de los infantes hacia sus padres; respecto al estilo de crianza autoritativo, se observa que el 15% se corresponde a este estilo. Este modelo parental, se describe como favorable, puesto que las pautas de crianza se basan, principalmente, en normas flexibles, comunicación entre padres e hijos y también, donde los infantes tienen la “libertad” de expresión, la convivencia con ambos padres incentivan y fortalecen sus habilidades, el cual se ve favorecido en su expresión oral. El estilo parental autoritativo se caracteriza por la atención de las necesidades e inquietudes, y la promoción de valores (positivos), permitiendo la autonomía, mayor autoestima y bienestar psicológico en los niños (Baumrind, citado en Duarte, García, Rodríguez y Bermúdez 2016).

Se presenta además, una baja correlación inversamente significativa entre las variables *estilo parental autoritario* y *lenguaje oral*, lo que, de acuerdo con la teoría, el tipo de crianza tiene relación al cambio o posibles alteraciones en el desarrollo del lenguaje del niño, esto se atribuye a que, a medida que un padre utiliza un método de crianza más estricto o rígido, esta situación permite un progreso infantil más limitado que el “adecuado a su edad y cultura”, pudiendo entorpecer la fluidez, la socialización e inclusive desembocar en una alteración. Mientras que entre las

variables; estilo parental autoritativo y desarrollo del lenguaje no existe una relación significativa, es decir, que este tipo de crianza no determina si el niño tiene dificultades o un lenguaje bien desarrollado, a diferencia de la primera. Por ende, en la familia es necesario se generen y promocionen estrategias de afrontamiento y de resolución de problemas, considerando posibles cambios que se pueden presentar dentro de su estructura y dinámica familiar, ya que éstas pueden alterar las pautas establecidas y provocar un inadecuado funcionamiento del desarrollo infantil (Cuervo, 2010).

También es importante que en el nivel preescolar se desarrollen actividades (talleres) que consideren los estilos de crianza con relación a variables como el tipo de estructura familiar y el profesar o no una religión, las que remarcan ciertos aspectos del estilo parental ocasionando un impacto en diversos ámbitos del desarrollo infantil u otros aspectos, como el de su aprendizaje. Así también, la orientación y apoyo mediante programas sobre estrategias de crianza, que brinden pautas para el desarrollo del infante, promoviendo relaciones más “saludables y estables” (Cuervo, 2010 y Vargas y Arán, 2013).

Existen diversas limitantes en el estudio, la primera y más importante es que la muestra es sumamente limitada, debido a que existen diversas particularidades en cada espacio o ámbito social, religioso y familiar, que no fueron tomadas en cuenta para esta investigación; además de que el número de participantes es muy reducido y de una institución; no obstante, los resultados ofrecen cierta perspectiva sobre la relación entre el desarrollo del lenguaje y los estilos parentales. En estudios posteriores, es importante tomar en cuenta muestras mucho más amplias, para contar con un panorama más completo del entorno del desarrollo y la crianza, y de ser posible, el que ésta sea aplicada en diversos contextos, dentro o fuera de la Ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Referencias

- Acuña, X. y Sentis, F. (2004). Desarrollo pragmático en el habla infantil. *Onomázein*, Vol. II, no. X, pp. 33-56. Chile Extraído de: <https://www.redalyc.org/pdf/1345/134517755002.pdf>
- Arconada, C. (2012). *La adquisición del lenguaje en la etapa de 0 a 3 años* (Trabajo de fin de grado para educación infantil). Universidad de Valladolid, España. Extraído de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/1813/TFG-L49.pdf;jsessionid=A11C0803E09A737814B0955F990B44BA?sequence=1>
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, Vol. XXXVII, no. IV, pp. 887-907. Extraído de: <https://psycnet.apa.org/record/1967-02673-001>
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, Vol. XI, no. I, pp. 56-95. Extraído de: <https://psycnet.apa.org/record/1991-18089-001>
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, Vol. IV, no. I (Pt. II), pp. 1-103. Extraído de: <https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fh0030372>
- Blanco, M., Gordillo, M., Redondo, J. y Luzardo, M. (2017). Estilos de crianza que inciden en la presencia de ciberbullying. *Psicoespacios*, Vol. XI, no. XVIII, pp. 56-75. Colombia. Extraído de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5893101.pdf>
- Beniers, E. (1989). *El lenguaje del preescolar*. México, D.F.: Trillas
- Beyer, P. (2006). Definir la religión desde una perspectiva internacional: identidad y diferencia en las concepciones oficiales. *Alteridades*, Vol. VXI, no. XXXII, pp. 11-27. Iztapalapa, México. Extraído de: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74703202.pdf>
- Capano, A., Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, Vol. VII, no. I pp. 83-95. Montevideo. Extraído de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S168842212013000100008
- Capilla, L., Del Barrio, V. (2001). Adaptación del Cuestionario de Crianza Parental, (PCRI-M) a Población Español. *Latinoamericana de psicología*, Vol. XXXIII, no. III, pp. 329-341. Extraído de <file:///C:/Users/roxy1/Downloads/TEST-PARENTALES-1.pdf>

- Castillo, M., Chávez, G., Zoller, J. (2019). Factores familiares y escolares que influyen en los problemas de conducta y de aprendizaje en los niños. *ACADEMO*, Vol. VI, no. II, pp. 124-134. Ecuador. Extraído de: <https://revistacientifica.uamericana.edu.py/index.php/academo/article/view/282>
- Catherine S., LeMonda T, PhD, Rodriguez E. (2008). *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia*. El rol de los padres en fomentar el aprendizaje y desarrollo del lenguaje en niños pequeños. EE.UU. extraído de: <http://www.encyclopedia-infantes.com/desarrollo-del-lenguaje-y-de-la-lectoescritura/segun-los-expertos/el-rol-de-los-padres-en-fomentar>.
- Cuevas, A. (2003). La relación padres-hijos escolares en familias monoparentales de un contexto mexicano. *Revista Cubana de Psicología*, Vol. XX, no. I. pp. 91-94. México. Extraído de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v20n1/16.pdf>
- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, Vol. VI, no. I, p. 111-121. Bogotá. Extraído de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982010000100009.
- Duarte, L., García, N., Rodríguez, E. y Bermúdez, M. (2016). Las prácticas de crianza y su relación con el vínculo afectivo. *Ciencia y Tecnología*, Vol. IX, no. II, pp.113- 124. Colombia. Extraído de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6124351.pdf>
- Duque S. y Packer, M. (2014). Pensamiento y lenguaje. El proyecto de Vygotsky para resolver la crisis de la Psicología. *Tesis Psicológica*, Vol. IX, no. II, pp. 30-57. Colombia. Extraído de: <https://www.redalyc.org/pdf/1390/139039784004.pdf>
- Franco, N., Pérez, M. y de Dios, M. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, Vol. I, no. II, pp. 149-156. España. Extraído de: <https://www.redalyc.org/pdf/4771/477147184006.pdf>
- Forgatch, M. y Kjøbli, J. (2016). Entrenamiento para padres. Modelo de Oregón: adaptación de la intervención con investigación rigurosa. *Family Process*, Vol. LV, no. III, pp. 500-13. EE. UU. Extraído de: https://www.researchgate.net/publication/303899948_Parent_Management_Training-Oregon_Model_Adapting_Intervention_with_Rigorous_Research

- García, M., Blinkis, M., Enriz, N., Aveleyra, R., Boffelli, C. y Beyadjian, R. (2018). Educación, niñez y religión. *Religião y Sociedade*, Vol. XXXVIII, no. I, pp. 181-195. Brazil. Extraído de: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0100-85872018000100181&lang=es
- Gavilanes, F. y Villena, M. (2019). *Los estilos de crianza y su relación con el desarrollo del lenguaje en niños de 3 a 6 años* (Tesis para obtener el grado de psicóloga clínica). Universidad técnica de Ambato. Ecuador
- Goldberg, A. (2010). Hijos de familias migrantes Senegales residentes en Cataluña un abordaje antropológico alrededor de sus procesos de socialización. *Antropología Iberoamericana*, Vol. V, no. II, pp. 319-356. Argentina. Extraído de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62319343007>
- González, M. y Landero, R. (2012). Diferencias en la percepción de estilos parentales entre jóvenes y adultos de las mismas familias. *Summa Psicológica UST*, Vol. IX, no. I, pp. 53-64. Nuevo León. Extraído de: https://www.researchgate.net/publication/326896501_Diferencias_en_la_percepcion_de_estilos_parentales_entre_jovenes_y_adultos_de_las_mismas_familias
- Hernández, R., Fernández, C y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México, D.F. McGraw Hill Interamericana.
- Hernández, R. y Hernández, M. (2011). Cambios en el comportamiento afectivo en niños con lenguaje demorado y típico. *Journal of Behavior Health & Social Issues (México)*, Vol. III, no. II, pp. 77-88. México. Extraído de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S200707802011000200006&lang=es
- Herrero, L. (2015). Estimulación lingüística y educación infantil: análisis de la expansión de vocabulario y efectos contextuales-semánticos a lo largo del 2º ciclo. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*, no. XV. pp. 119-139. Madrid, España. Extraído de: <https://www.redalyc.org/pdf/771/77137915008.pdf>
- Jiménez, M. y Salazar, P. (2010). *El juego simbólico como estrategia de aprendizaje en el lenguaje: período-preoperacional* (Tesina previa a la obtención del título de licenciada en Ciencias de la Educación). Universidad de Cuenca Ecuador.

- Jorge, E. y González, C. (2018). Estilos de crianza percibidos y su relación con variables sociodemográficas en adultos que consultan por sus hijos. *Electrónica de Psicología*, Vol. XXI, no. II, pp. 640-642. México. Extraído de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/65294>
- López, S., Calvo, J., & Menéndez, M. (2009). Estilos educativos parentales, revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Revista Interuniversitaria*, Vol. XX, pp. 151-178. Guanajuato. Extraído de: <https://pdfs.semanticscholar.org/e909/f582d35753fe9aff4437c66fbc20a02e2d65.pdf>
- Llorente, A. (2016). *Cuáles son los principales trastornos del lenguaje y cómo detectarlos*. News/Mundo. Extraído de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-36983267>
- Medina, R. (2004). Contextos y circunstancias de la nueva paternidad en busca del instinto paterno: implicaciones para la terapia familiar. *Universidad de Guadalajara*, Vol. XXX, p. 13. Guadalajara. Extraído de: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug30/opinion2.html>
- Montoya, I., Prado, V., Villanueva, L. y González, R. (2016). Adaptación de la infancia. Influencia del estilo parental y del estado de ánimo. *Acción Psicológica*, Vol. XIII, no. II, pp. 15-30. Extraído de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578908X2016000200015&lang=pt
- Mora, A. (2018). Las concepciones sobre el lenguaje y su relación con los procesos cognitivos superiores en adolescentes. *Educación*, Vol. XLII, no. I. Costa Rica. Extraído de: <http://www.scielo.sa.cr/pdf/edu/v42n1/2215-2644-edu-42-01-00156.pdf>
- Mora, C. (2017). *Crear sin iglesia y practicar sin Dios: población sin religión en el contexto urbano y rural de México en los albores del siglo XXI* (Tesis para optar al grado de Doctorado). Colegio de México. México.
- Moreno, A., Ochoa, Y. y Díaz, D. (2017). Pautas y estilos de crianza presentes en las familias hondureñas. *Ciencia y Tecnología*, no. XX, pp. 177-191. Honduras. Extraído de: <https://doi.org/10.5377/rct.v0i20.5502>
- Mussen, P., Conger, J. y Kagan, J. (1990). *Desarrollo de la personalidad en el niño* (3ª edición). México: Trillas
- Navarrete, L. (2011). *Estilos de crianza y calidad de vida en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula* (Tesis para optar el grado de maestría). Chile.

- Nunes A, Lamela J y Figueiredo F. (2009). Psychosocial adjustment and physical health in children of divorce. *Jornal de Pediatria*, Vol. LXXXV, no. V, pp. 385-396. Rio de Janeiro. Extraído de: <https://dx.doi.org/10.1590/S0021-75572009000500004>
- Ortiz, A. (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje humano. *Revista CES Psicología*, Vol. VIII, no. II, pp. 182-199. Colombia. Extraído de: <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417011.pdf>
- Papalia, D. (2009). *Psicología del desarrollo*. México, D.F.: McGrawHill.
- Papalia, D., Wendkos, S., y Duskin, R. (2010). *Psicología del desarrollo*. México. Mcgraw Hill Interamericana. Extraído de https://iessb.files.wordpress.com/2015/03/17_5696292-desarrollo-humano-papalia.pdf
- Peralta, J. (2000) Adquisición y desarrollo del lenguaje y la comunicación. *Una visión pragmática constructivista centrada en los contextos*, Vol. VII, pp. 54-66. Extraído de <http://www.redalyc.org/pdf/836/83600704.pdf>
- Pérez, P. y Salmerón, T. (2006). Desarrollo de la comunicación y del lenguaje: indicadores de preocupación. *Pediatría Atención Primaria*, Vol. VIII, no. XXII, pp. 111-125 Madrid. Extraído de: <https://www.redalyc.org/pdf/3666/366638693012.pdf>
- Quintero, M. (2005). El desarrollo del lenguaje. *Investigación y Educación*, Vol. VIII, no. XX, pp. 1 - 2. México. Extraído de <http://www.ardilladigital.com/DOCUMENTOS/EDUCACION%20ESPECIAL/LOGOPEDIA/DESARROLLO%20LENGUAJE/El%20desarrollo%20del%20lenguaje%20-%20Quintero%20-%20art.pdf>
- Real academia española. (2018). Diccionario de la lengua española. (23.^a ed.), Vol. XXIII, no. II Madrid. Extraído de: <https://dle.rae.es>
- Raffino, Ma. (2018). Concepto de religión. *Concepto de*. Argentina. Extraído de: <https://concepto.de/religion-3/>
- Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, Vol. XXXI, no. II, pp. 167-177. España. Extraído de: <http://mingaonline.uach.cl/pdf/estped/v31n2/art11.pdf>
- Ramírez, A., Ferrando, N. y Sainz, A. (2015). ¿Influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional en el desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2do ciclo de educación infantil?. *Acción Psicológica*, Vol. XII, no. I, pp. 65-78. Madrid. Extraído de:

http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578908X2015000100007&lng=pt

- Ramírez, M. y Hernández, R. (2012). Diferencias en la percepción de estilos parentales entre jóvenes y adultos de las mismas familias. *Summa psicológica UST*, Vol. IX, no. I, pp. 53-64. Santiago. Extraído de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-448x2012000100006&lng=pt&tlng=es.
- Ríos, I. (2010). El lenguaje: herramienta de reconstrucción del pensamiento. *Razón y Palabra*. no. LXXII, Ecuador. Extraído de: <http://www.redalyc.org/pdf/1995/199514906041.pdf>
- Rojas, M. (2015). *Felicidad y estilos de crianza parental* (Tesis de grado). Centro de Estudios Espinosa Yglesias. México.
- Rojas, H., y Larrave, R. (2014). *Análisis de la Figura de la filiación*. (Trabajo de seminario de graduación). Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Nicaragua.
- Robinson, C., Mandelco, B., Frost, S. y Hart, H. (1995). Authoritative, authoritarian, and permissive parenting practices: Development of a new measure. *Psychological Reports*, Vol. LXXVII, no. III, pp. 819-830. EE. UU. Extraído de: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.2466/pr0.1995.77.3.819?journalCode=prxa>
- Romero, G., Frías J., Cuamba M., Franco N., Olivas J. y Carolina, L. (2006). Validación del cuestionario de prácticas parentales en una población mexicana. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, Vol. XI, núm. I, pp. 115-128. México. Extraído de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29211108.pdf>.
- Ruiz, A., Moral, E., Llor, B., y Jiménez, A. (2018). Influence of parental styles and other psychosocial variables on the development of externalizing behaviors in adolescents: A systematic review. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, Vol. XI, no. I, pp. 9-21. España. Extraído de: <https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a11>
- Segura, Machado, Trujillo, Álvarez, Segura y Cardona, (2013). Desarrollo del lenguaje comprensivo y expresivo en niños de 12 a 36 meses. *Salud Pública*, Vol. IIII, no. II, pp. 92-105. Colombia. Extraído de: http://revistas.ces.edu.co/index.php/ces_salud_publica/article/view/2876/2090

- Vargas, J. y Arán, V. (2013). Importancia de la Parentalidad para el Desarrollo Cognitivo Infantil: una Revisión Teórica. *Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. XII. No. I. pp. 171-186. Argentina. Extraído de: scielo.org.co/pdf/rllcs/v12n1/v12n1a10.pdf
- Velásquez, P. y Villouta A. (2013). *Adaptación y Validación del “Parenting Styles and Dimensions Questionnaire” (PSDQ) (Cuestionario de Dimensiones y Estilos de Crianza) de Robinson y cols. (1995), en padres/madres de niños/as que cursan el nivel preescolar y básico en un grupo de establecimientos municipales de la ciudad de Chillán* (Tesis para optar al título de psicóloga). Universidad del Bío-Bío. Chile.
- Walsh, F. (2010). Spiritual Diversity: Multifaith Perspectives in Family Therapy. *Family Process*, Vol. XLIX, no. III, pp. 330–348. EE. UU. Extraído de: https://www.researchgate.net/publication/46218264_Spiritual_Diversity_Multifaith_Perspectives_in_Family_Therapy
- Winsler, A., Madigan, A. y Aquilino, S. (2005). Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early Childhood Research Quarterly*, Vol. XX, no. I, pp. 1–12. EE. UU. Extraído de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0885200605000086>

Anexos

1. Cuestionario breve de prácticas parentales

Folio: _____

Datos del padre/madre/tutor

Género: Masculino () Femenino () Edad: 15-20 () 21-35 () 36-45 () 46-más ()

Escolaridad: primaria () secundaria () media () superior ()

Estado civil: soltero () casado () otro: _____

Ocupación: _____ Especifique: _____

Religión: _____

1. Cuestionario Breve de Prácticas Parentales (versión para padres)

Datos del niño/niña

Género: Masculino () Femenino () Edad: 3 () 4 () 5 () 6 ()

Vive con: padre () madre () ambos () otro: _____

Hermanos: si () no () ¿cuántos?: _____

Cuestionario Breve de Prácticas Parentales (versión para padres)					
Marque la opción que se adecue a su situación:	Poca	Nunca	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
EP1. Motivo a mi hijo(a) a hablar de sus problemas	1	2	3	4	5
EP2. Disciplino a mi hijo(a) por medio del castigo más que usando la razón	1	2	3	4	5
EP5. Felicito a mi hijo(a) cuando se porta bien	1	2	3	4	5

EP9. Muestro comprensión (empatía) cuando mi hijo(a) se encuentra herido(a) o frustrado(a)	1	2	3	4	5
EP10. Castigo a mi hijo(a) quitándole privilegios con poca o ninguna explicación	1	2	3	4	5
EP12. Brindo confianza y entendimiento cuando mi hijo(a) se encuentra triste	1	2	3	4	5
EP13. Grito y rezongo cuando mi hijo(a) se porta mal	1	2	3	4	5
EP17. Ofendo y crítico para que mi hijo(a) mejore	1	2	3	4	5
EP19. Jalo con fuerza a mi hijo(a) cuando es desobediente	1	2	3	4	5
EP21. Estoy atenta(o) a los deseos y necesidades de mi hijo(a)	1	2	3	4	5

Marque la opción que se adecue a su situación:	Pocas	Nunca	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
EP23. Discuto con mi hijo(a)	1	2	3	4	5
EP25. Explico a mi hijo(a) las razones de las reglas que deben ser obedecidas	1	2	3	4	5
EP26. Me preocupo más de mis sentimientos que de los sentimientos de mis hijos(as)	1	2	3	4	5
EP29. Ayudo a mi hijo(a) a entender el impacto de la conducta motivándolo(a) a que hable acerca de las consecuencias de sus propias acciones	1	2	3	4	5
EP32. Exploto en enojo con mi hijo(a)	1	2	3	4	5
EP33. Me doy cuenta de los problemas y preocupaciones que tiene mi hijo(a) en la escuela	1	2	3	4	5

EP35. Le expreso afecto a mi hijo(a) con abrazos o besos (o al cargarlo)	1	2	3	4	5
EP37. Empleo el castigo físico como una manera de disciplinar a mi hijo(a)	1	2	3	4	5
EP42. Hablo y razono con mi hijo(a) cuando se porta mal	1	2	3	4	5
EP43. Doy una cachetada a mi hijo(a) cuando se porta mal	1	2	3	4	5
EP48. Animo a mi hijo(a) a que libremente exprese lo que siente cuando no está de acuerdo conmigo	1	2	3	4	5
EP50. Ofendo y critico a mi hijo(a) cuando no hace bien lo que tiene que hacer	1	2	3	4	5
EP51. Respeto las opiniones de mi hijo(a) al ayudarle a que las exprese	1	2	3	4	5
EP53. Le explico a mi hijo(a) cómo me siento con su buena o mala conducta	1	2	3	4	5
EP54. Amenazo a mi hijo(a) con castigarlo(a) con poca o ninguna justificación	1	2	3	4	5
EP56. Cuando mi hijo(a) me pregunta por qué tiene que hacer algo, le contesto que porque yo lo digo o porque soy su mamá (o papá) o porque así lo quiero	1	2	3	4	5
EP59. Exijo (demando) a mi hijo(a) que haga las cosas	1	2	3	4	5
EP61. Jalo (o jaloneo) a mi hijo(a) cuando es desobediente	1	2	3	4	5
EP62. Explico a mi hijo(a) las razones de las reglas (de la casa)	1	2	3	4	5

2. Test de Lenguaje para Pre-escolares (TELEPRE)

Folio: _____

Datos del niño/niña

Grado:

Grupo:

Test de Lenguaje para Pre-escolares (TELEPRE)						
Lenguaje expresivo (sílabas)		Difícil		Término medio	Fácil	
Sílaba directa		1	2	3	4	5
B Boca	A Abierto					
C Cascada	B Butaca					
Ch Chile	C Cacho					
D Dedo	C Cadena					
F Fome	C Cafetín					
G Goma	L Lago					
J Jirafa	T Teja					
L Lunita	P Paleta					
LL Llama	P Pollo					
M Manta	C Cama					
N Nido	C Cana					
Ñ Ñandú	P Piña					
P Patito	C Copa					
P Pera	L Loro					
R Roca	C Carret					
S Sopa	C Caseta					

T Tetera	P Pista					
----------	---------	--	--	--	--	--

Test de Lenguaje para Pre-escolares (TELEPRE)					
Lenguaje expresivo (sílabas)	Difícil		Término medio	Fácil	
	1	2		3	4
Sílaba Indirecta					
O Obvio					
A Acto					
A Adjunto					
A Afgano					
I Ignorar					
R Reloj					
A Altura					
A Ampolleta					
A Antena					
A Apto					
Á Árbol					
E Estoy					
Atmósfera					